

## SUGESTIÓN, PSICOANÁLISIS Y TRANSFERENCIA

DR. PEDRO ROCAMORA G.-VALLS<sup>1</sup>  
*Vicepresidente de la RADE*

### SUMARIO

- I. Sobre la sugestión  
Introducción al concepto  
Sugestión, fingimiento y placebo  
Causas y factores sugestivos  
Sugestión e hipnosis
- II. La sugestión en Freud y en el psicoanálisis<sup>2</sup>  
Freud y la hipnosis  
Hipnosis y sugestión *versus* psicoanálisis  
Transferencia y sugestión

### Bibliografía

### RESUMEN

*El objetivo de esta investigación es poner de manifiesto el relevante papel de la sugestión en la obra de Sigmund Freud.*

Palabras clave: *sugestión, hipnosis, psicoanálisis, transferencia.*

---

<sup>1</sup> Doctor en Derecho y en Psicología, Especialista Universitario en Hipnosis Clínica.

<sup>2</sup> El término psicoanálisis cabe entenderlo de dos formas. En un sentido estricto, como técnica de autoconocimiento, autotransformación e introspección terapéutica, que se lleva a cabo con unos requisitos (aceptación de la regla fundamental psicoanalítica: asociación libre y verbalización sin autocensura) y en virtud de un pacto previo (de horario y precio). O bien, de forma genérica, como doctrina freudiana; es decir, aquella concepción del aparato psíquico, del mundo, y del hombre (cosmovisión), que Freud presenta en su obra. En esta investigación se utilizará indistintamente uno u otro significado en función del contexto.

## I. SOBRE LA SUGESTIÓN

«La sugestión (sugestionabilidad) sería un fenómeno primordial no susceptible de ulterior reducción, un hecho básico de la vida anímica de los seres humanos» (Freud)<sup>3</sup>.

### Introducción al concepto

El origen de la sugestión es un problema complejo. Como posicionamiento previo de pretendida neutralidad debemos señalar que en principio la sugestión, como la retórica, no tiene por qué ser positiva o negativa; se trata de una herramienta que depende del uso. Cabe aplicar la sugestión al proceso de aprendizaje o al ámbito psicoterapéutico, y en ambos casos puede cumplir un papel extraordinariamente positivo.

Pero, sin menoscabo ni negación de lo anterior, es posible también un uso pernicioso y manipulador tanto de la sugestión individual como de la colectiva; en este caso los ejemplos podrían ir desde la publicidad engañosa a la manipulación sugestiva de los grandes movimientos de masas propia de algunos sistemas totalitarios. Esta investigación va a poner una mayor atención en el análisis crítico de la sugestión.

Para que exista sugestión, entre otros factores, ha de atribuirse un poder a la fuente sugestiva<sup>4</sup>; eso parece implicar que la sugestión se vincula a una figura de autoridad<sup>5</sup> (real o imaginaria, que puede incluso ser fruto de un desplazamiento<sup>6</sup>).

En mi tesis doctoral sobre antropología jurídica (Rocamora, 1990) propuse la hipótesis del grito normativo, según la cual la primera norma paleo-jurídica fue el grito que acompañaba a la agresión del poderoso. Una vez vinculada la agresión a dicho grito normativo-impositivo (condicionamiento), bastaría posteriormente con repetirlo para que el grupo acatase la imposición sin necesidad de reiterar la agresión. Con esa vocalización, asociada a la agresión, habría nacido la primera norma como agresividad ritualizada.

Ahora, al volver sobre aquel planteamiento aplicado a este objeto de estudio, cabe interpretar que la aceptación de aquella norma original pudo deberse a un proceso intimidatorio-sugestivo<sup>7</sup>. En esas primeras sugerencias de poder sería muy difícil

---

<sup>3</sup> *Psicología de las masas* (1921). Vol. 18, pág. 85.

<sup>4</sup> Lo cual no contradice que el poder real, final, de aceptar o no la sugestión, reside en el individuo a sugestionar.

<sup>5</sup> El concepto autoridad no debe aquí entenderse como autoritarismo sino en un sentido mucho más amplio y sutil como prestigio o seguridad. Cuando el paciente acude a la consulta de un prestigioso psicólogo que utiliza la sugestión en hipnoterapia clínica, suele hacerlo movido por la «autoridad» moral (conocimientos) y profesional que representa. Ese reconocimiento, en su origen, tiene ya elementos sugestivos. En tal sentido, un sector psicoanalítico sostiene que la sugestión comienza cuando el paciente telefona al terapeuta para pedirle cita: «La dimensión de la sugestión aparece desde que el sujeto dirige una demanda al analista» (Chemama, 2004, pág. 651).

<sup>6</sup> Desvío de una respuesta de amor/odio, por un conflicto bipersonal no resuelto, a un tercero; ejemplo: conducta desencadenada por una persona (sujeto A, causante no manifiesto) que al mismo tiempo produce temor, y que se descarga por abreacción (por el sujeto B, ejecutante) en otra persona ajena (sujeto C). El conflicto real pero latente es entre A-B; el manifiesto, producido por desplazamiento del anterior, es entre B-C.

<sup>7</sup> Resulta curioso el caso de un viejo papión cinocéfalo al que estuve observando, durante un largo periodo de tiempo, para mi tesis sobre la agresividad. Había sido un ejemplar muy vigoroso que en su momento de esplendor se impuso —aterrorizando con su fortaleza— a todos los miembros

delimitar la frontera entre imposición, miedo, coacción y sugestión. Sin embargo el análisis nos mueve a pensar que esos elementos, al parecer heterogéneos, constituyen el caldo de cultivo en gran parte de los procesos sugestivos.

Pero la sugestión debía encontrar una justificación algo más sutil. Por eso aparece enseguida, como necesaria «coartada», su «fundamento» mágico-mítico. Todo ritual mágico es sugestivo, y, pues en el origen «la magia estaba en todas partes» (Ardrey, 1976, pág. 99), cabe decir, que al principio la magia-sugestiva entremezclada con la superchería lo ocupaba todo.

Poco a poco, a lo largo de la Historia el *logos* se abrirá paso sobre lo mitológico, e irá surgiendo el gran antídoto de la sugestión: la verificación (base de la ciencia), y la razón crítica. Por eso, Descartes recomienda «no admitir como verdadera cosa alguna como no supiese con evidencia que lo es»<sup>8</sup>.

La sugestión de un acto inicial próximo a la imposición por la fuerza física, se había ido transformando en «palabras mágicas», pero cargadas de influencia. A partir de entonces, los magos, hechiceros o chamanes se arrojan un poder «místico» que los singulariza y les permite manipular sugestivamente al grupo<sup>9</sup>.

Ya podemos empezar a sistematizar algunos términos clave en la génesis evolutiva del proceso: poder→ agresividad-ritualizada→ miedo→ figura de autoridad→ imposición→ sometimiento→ magia→ verbalización→ manipulación→ sugestión.

El primero en destacar el papel terapéutico de la sugestión fue Liébault<sup>10</sup> en un libro que publicó en 1886 titulado *Sobre el sueño y estados análogos*<sup>11</sup>, en el que definió la sugestión como acto por el que una idea es introducida en el cerebro y aceptada por éste<sup>12</sup>. Posteriormente, ya con Bernheim (ambos constituyen los pilares de la escuela de Nancy), se editó su tratado sobre la sugestión que supuso el definitivo despegue de la sugestión y del hipnotismo científicos.

Si pasamos de la filogénesis a la ontogénesis de la sugestión, comprobaremos cómo sus iniciales desarrollos se producen en el contexto familiar. Aquí la afectividad es muchas veces lo que determina la influencia<sup>13</sup>, pensemos en el poder analgésico que tiene la sugestión de consuelo de la madre. Pero junto a esa función

---

del grupo. Con el transcurso de los años, la vejez le produjo un claro deterioro físico, y probablemente la salud no le permitiría superar un enfrentamiento con cualquier macho sublíder. Sin embargo, mantenía su despótico liderazgo y poder con sólo hacer una amenaza-ritualizada de agresión. Cabe pensar que el miedo, producido en su época de plenitud, se conservaba como un «troquelado sugestivo» sobre el clan de primates sometidos.

<sup>8</sup> Descartes, R. (1976), *Discurso del método*. Madrid, Ed. Espasa Calpe, pág. 49.

<sup>9</sup> Términos como maleficio, mal de ojo, hechizo, conjuro, etc., son consecuencia de procesos inicialmente sugestivos y/o vinculados a otros trastornos como los de etiología paranoide-delirante o histero-epiléptica. En relación con esto, véase Álvarez, J. (2000), *Éxtasis sin fe*. Madrid, Ed. Trotta, pág. 67.

<sup>10</sup> Ambroise Auguste Liébault (1823-1904). En algunos textos el apellido aparece escrito como Liébeault.

<sup>11</sup> Liébault, A. A. (1886), *Du sommeil et des états analogues considérés surtout du point de vue de l'action du moral sur le physique*; obra de la que al parecer sólo vendió un ejemplar (Dauven, 1969).

<sup>12</sup> Definición que es cierta, pero no exclusiva de la sugestión, pues correlaciona con otros procesos cognitivos o de aprendizaje. También una idea puede ser introducida y aceptada en el cerebro por convencimiento racional, ante una explicación o evidencia, o bien, por un proceso de estudio y verificación empírica, y eso no implica que sea una sugestión.

<sup>13</sup> Aunque igualmente puede ser determinante el miedo o el sentido de culpa.

sanadora<sup>14</sup> de la sugestión aparecen enseguida otras, como la de aceptación acrítica, que comienza con las normas impuestas en el seno familiar y continúa durante la pedagogía infantil cuando al niño —vía sugestiva— se le «introyectan» las primeras sugestiónes. Por eso, toda influencia carente de base racional<sup>15</sup>, tendrá en mayor o menor medida, componentes sugestivos.

Lo sugestivo se manifiesta así en la vida con las innumerables influencias de las que muchas veces no podemos ser conscientes. A diario nos llegan informaciones cuya veracidad no cabe contrastar, o que tienen marcado sesgo ideológico, tanto por los medios de comunicación en general como por la televisión en particular (que constituye el instrumento sugestionador por antonomasia), pero también por la familia, los amigos, o las instituciones de todo orden. Ello influye en nuestra esfera económica —qué debemos comprar—, cognitiva —sobre qué debemos pensar—, y en nuestra conducta social —cómo debemos comportarnos—.

A la vista de eso, cabe suponer que gran parte de las sugestiónes sirvan a intereses de poder cuya finalidad sea no sólo el consumo, sino la acomodación pasiva, el control social y de pensamiento, e incluso el sometimiento<sup>16</sup>. Es decir, pueden responder a lo que alguien ha denominado el interés «normalizador» de la clase dominante (Cooper, 1979, pág. 192).

Tras lo expuesto, podemos intentar una primera delimitación del concepto. La sugestión generalmente está relacionada con una creencia<sup>17</sup> que llega a nosotros cuando los mecanismos de alerta racional se reducen; entonces somos objeto de influencia por parte de los otros, de un grupo<sup>18</sup>, o de un medio<sup>19</sup>. Insistimos en que para la

---

<sup>14</sup> Que se mantiene en la hipnoterapia o en otras psicoterapias con componentes sugestivos. Ciertamente la sugestión puede influir en la aparición o desarrollo de distintas patologías psicósomáticas, o también favorecer su curación.

<sup>15</sup> Entendiendo por razón el principio de explicación de las realidades.

<sup>16</sup> Se utiliza aquí el término sometimiento en dos sentidos. Uno, más simple, como aceptación de la sugestión (quien acepta se somete); otro más amplio, filosófico-político, sumisión a modelos imperantes de naturaleza ideológica.

<sup>17</sup> Entendiendo por creencia el pensamiento que nos viene dado y que aceptamos, sin verificación, como seguro. «Actitud intelectual de una persona que tiene por cierto un enunciado o un hecho sin que haya necesariamente una demostración objetiva y aceptable de esa actitud. La noción de creencia es indisoluble de una problemática social, tiene potencialmente un cimiento colectivo» (Saz, 2004, pág. 87). «Son interpretaciones de la realidad irrefutables por la argumentación lógica o para las pruebas objetivas en contra, y que se afirman por el acto de creer o de la fe. Vienen ancladas por el fuerte valor afectivo que el sujeto les atribuye. Ayudan al hombre a crearse una interpretación de la realidad, un mundo en el que se instala posiblemente para toda su vida. Es un tema muy difícil porque por la propia definición de creencia todo creyente se cree en posesión de la verdad y se muestra incapaz de salir de su mundo. Y es un tema comprometido porque nadie quiere ver puesto en cuestión su mundo creencial, sea éste religioso, ideológico o privado. Las creencias son un laberinto en el que el hombre se pierde» (García de Haro, 2006, pág. 20).

Aunque en gran parte de los supuestos la sugestión o es una creencia (sugestiva) o aparece asociada a una creencia, es siempre difícil la delimitación de ambas; por eso, parece aconsejable el estudio de cada caso en orden a ratificar o desestimar la posible relación creencia/sugestión.

<sup>18</sup> Un ejemplo de sugestión grupal se da en contextos mágico-rituales. Las palabras en tales situaciones pueden producir estados altamente sugestivos, incluso crisis comiciales. «Epilepsias reflejas provocadas por [audición o evocación de] determinadas palabras (...) El empleo de sustancias, danza, formas de luz, vocalización de palabras en voz alta, tienen algo muy importante en común: su carácter rítmico y repetitivo. Parece pues, que nuestro cerebro se hallaría preparado para responder a estos estímulos reiterativos mediante un encendido hipersincrónico de sus circuitos neuronales» (Álvarez, J., *ob. cit.*, págs. 64 y 67).

<sup>19</sup> Es evidente que los medios audiovisuales (a través de la publicidad, la propaganda, el modelado de actitudes y conductas, y las técnicas de persuasión, influencia y marketing) ejercen un gran poder sugestivo en la sociedad actual.

existencia de la sugestión ha de atribuir el sugestionado a la fuente de sugestión un poder, una capacidad o un conocimiento que no es real. De lo contrario no habría sugestión sino convencimiento, es decir, constatación verificativa de una realidad, pues «creer es dar por cierto algo de lo que no se tienen pruebas reales, y si se aportaran dejarían de ser creencias y pasarían a ser realidades probadas» (García de Haro, 2006, pág. 20).

La sugestión implica la reducción o anulación de la capacidad analítico-crítica, aceptando el sujeto una propuesta como si fuese cierta, sin realizar juicio previo. Muchas veces, el proceso sugestivo se refuerza vinculándose a elementos afectivos, estéticos<sup>20</sup> o libidinales. Cuando aparece asociada a factores emocionales, manipulados por la propaganda de masas o el entusiasmo militante, puede conducir al fanatismo y/o al belicismo.

Importa aclarar la significación freudiana de sugestión. Freud identifica claramente sugestión con influjo o influencia de carácter psíquico. Así, definirá la sugestión como *influencia sin una base lógica suficiente* (vol. 18, pág. 86). Por eso, cuando leamos la palabra influjo, debe entenderse *influjo de naturaleza sugestiva*, o, directamente, sugestión.

Tal interpretación se basa en innumerables citas durante distintos periodos de su obra. Para fundamentarla relacionamos, fechados cronológicamente, los siguientes ejemplos:

- «Conviene indagar a qué es lícito llamar, en verdad, *sugestión*. Por ella se entiende, ciertamente, *una variedad del influjo psíquico*» (1888)<sup>21</sup>.
- «Por *sugestión* es preciso comprender lo que con Ferenczi hemos descubierto ahí: *el influjo sobre un ser humano* por medio de los fenómenos transferenciales posibles con él» (1912)<sup>22</sup>.
- [Refiriéndose al psicoanálisis]: «Cierta técnica de influjo psíquico, una técnica no muy sencilla, nos brinda un medio para esclarecer y al mismo tiempo curar muchos grupos de neurosis» (1917)<sup>23</sup>.
- «Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos vemos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la *sugestión* directa, y quizá el *influjo* hipnótico vuelva a hallar cabida» (1919)<sup>24</sup>.
- «Pero no se dio esclarecimiento alguno sobre la naturaleza de la *sugestión*, esto es, las condiciones bajo las cuales se producen *influjos* sin una base lógica suficiente» (1921)<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> Como la moda o la uniformidad.

<sup>21</sup> Freud, S. (1888), Prólogo a la obra de Bernheim, *La sugestión*. Vol. 1, pág. 88. La cursiva es mía.

<sup>22</sup> Freud, S. (1912), *Sobre la dinámica de la transferencia*. Vol. 12, pág. 103. La cursiva es mía.

<sup>23</sup> Freud, S. (1917), *Una dificultad del psicoanálisis*. Vol. 17, pág. 130.

<sup>24</sup> Freud, S. (1919), *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. Vol. 17, pág. 163. La cursiva es mía.

<sup>25</sup> Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. 18, pág. 87. La cursiva es mía.

Además de lo expuesto, para Freud *sugestión es la representación cuyo origen no se somete a examen*, sino que se acoge como si se hubiera producido espontáneamente en el cerebro<sup>26</sup>.

Otros autores vinculan los procesos sugestivos al condicionamiento clásico, tal es el caso de Chauchard (1971, pág. 54) cuando señala que «la sugestión no es otra cosa, como lo ha reconocido Pavlov, que un condicionamiento». En tal sentido nada se opone a la relación sugestión-condicionamiento, pues parte de la sugestión puede explicarse por condicionamiento pero no al revés. «Las palabras pueden quedar condicionadas tanto a estímulos internos como externos, y causan a su vez reacciones orgánicas. En la hipnosis la palabra podría ser un estímulo y provocar reflejos condicionados de naturaleza fisiológica» (De Liguori, 1973, pág. 18).

En síntesis, podríamos proponer definir la sugestión como **lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico**. Ello implica la **aceptación acrítica de modelos no cuestionados** (familiares, ideológicos, creenciales, políticos, morales); por tanto, como hemos señalado, podría en algunos casos utilizarse también como instrumento para lograr el sometimiento.

Pero para que la sugestión se active y llegue a su objetivo tiene que darse una suerte de aceptación previa en el sugestionado. Sobre la naturaleza de esa aceptación bástenos adelantar que la vinculamos a factores motivacionales y a la expectativa de contraprestación. Es decir, motivación, interés y contraprestación (expectativa de respuesta)<sup>27</sup> son conceptos constitutivos clave de la sugestión. No cabe por tanto una sugestión altruista ni en el sugestionador<sup>28</sup> ni en el sugestionado. Ninguno de los dos actúa a cambio de nada; ambas partes, insisto, lo hacen por un interés manifiesto o latente. Evidentemente podría argumentarse, especialmente desde la óptica del condicionamiento, que la mayoría de las conductas responden a una contraprestación actuante como premio-refuerzo; pero eso no invalida que la expectativa de respuesta posea especial importancia en los procesos sugestivos.

Cabe esquematizar lo expuesto señalando que el la sugestión tiene, en sucesivas fases, tres elementos: propuesta, recepción, aceptación. Si la propuesta no se realiza en el contexto propicio (es extemporánea) no dará resultado. Por eso a veces sorprende que una sugestión pueda producir, en un mismo sujeto, efectos fulminantes o nulos. Ello se debe a un factor determinante de la sugestión como es el constructo persona/situación (influencia de las características predisponentes o de los componentes situacionales).

Para que la recepción se implante ha de darse un interés motivacional. Sólo si se originan las condiciones anteriores, y el sujeto asocia la sugestión con su interés o deseo, se produce la aceptación que conduce al cumplimiento. Por tanto:

---

<sup>26</sup> Freud, S. (1888), Prologo a la obra de Bernheim, *La sugestión*. Vol. 1, pág. 88.

<sup>27</sup> Otros autores llaman a ese concepto expectativa de respuesta, así se ha señalado que «la expectativa de respuesta ha mostrado ser uno de los factores que determinan con mayor fuerza el que se experimente una sugestión» (Capafons, 2001, pág. 40).

<sup>28</sup> Dentro de las innumerables motivaciones que puede tener quien utiliza la sugestión están las económicas (vender un producto y obtener beneficios), políticas (lograr la adhesión), o terapéuticas (aminorar el dolor, reducir la ansiedad).

- 1.º Propuesta, en la cual se propone una sugestión motivadora.
- 2.º Recepción-implantación; la proposición es recibida en el sujeto porque este tiene expectativas y/o un deseo insatisfecho vinculable a la sugestión.
- 3.º Aceptación-cumplimiento, donde la sugestión finalmente se produce.

Con otras palabras, la sugestión consiste en hacer aceptar a otra persona una idea, al margen de una valoración lógica, por razón de un interés expreso o tácito —«soborno sutil»— que actúa como motivación.

Las formulaciones sobre el concepto de sugestión insisten en que hay aceptación acrítica de una propuesta como consecuencia de una comunicación en la mayoría de los casos verbal, pero que también puede utilizar otras vías.

En los procesos sugestivos —como ya hemos apuntado— han de tenerse en cuenta también las expectativas y actitudes individuales, las cuales determinan que algunas sugestiones en un contexto produzcan gran impacto, y en otro no logren finalidad alguna. Todas esas diferencias hacen que las personas presenten distintos grados de sugestionabilidad susceptibles de evaluación.

Junto a esas condiciones individuales, afectan también a la capacidad sugestiva la educación y el entrenamiento. Las personalidades propensas a quedar absortas ante representaciones —por ejemplo audiovisuales—, aquéllas que tienen gran capacidad de focalización, acusadas facultades imaginativas, predisposición a la fantasía, facilidad para la empatía o la dependencia emocional, y los proclives a interpretaciones mítico-mágicas, son más susceptibles de sugestión.

Las distintas tipologías de sujetos y situaciones hacen necesarias, en función de los destinatarios, diferentes tipos de sugestiones como las personales o colectivas, verbales o visuales<sup>29</sup>, auditivas<sup>30</sup>, olfativas, e incluso sugestiones en el área del metalenguaje o silentes (todo sujeto puede comunicarse también por medio de silencios); el silencio en determinados ámbitos puede contener una sugestión, o bien preparar al que escucha para que cuando esta se produzca sea más efectiva<sup>31</sup> o contundente.

Tradicionalmente se han distinguido sugestiones directas, indirectas, metafóricas, abiertas, cerradas, específicas, generales, paradójicas, bloqueantes, y de sujeción (Paul-Cavallier, 1998).

En cuanto al modo de formular las sugestiones, pueden hacerse de una manera autoritaria o permisiva, pero utilizando siempre un tono de voz adecuado a la situación. Finalmente las sugestiones han de ser simples, claras, repetitivas, adaptadas a la predisposición ética de la persona y formuladas en positivo<sup>32</sup>; nunca ridiculizantes ni degradantes.

---

<sup>29</sup> Los publicistas utilizan frecuentemente, a modo de reclamo, una bella imagen asociada a sus productos.

<sup>30</sup> Como una melodía, una marcha militar, o la repetición de un *mantra*.

<sup>31</sup> Manejar bien los silencios y las pausas es fundamental en toda verbalización sugestiva. Las pausas pueden ser previas (de preparación a la sugestión), y posteriores (de asimilación de lo sugerido).

<sup>32</sup> «Se acepta generalmente que las sugestiones positivas son más eficaces que las negativas. Supone este criterio que la acción resulta más fácil que la inhibición de una acción. Otros autores

## Sugestión, fingimiento y placebo

Interesa señalar que la sugestión tiene una relación contextual con el fingimiento (quien sugestiona finge y simula, teatraliza) porque el sugestionador sabe que lo que dice, muchas veces, no es verdad. Debemos recordar que dos características significativas de nuestra especie son la capacidad para ser sugestionados y para fingir. El fingimiento (ritual-teatral) da pie a la sugestión. Es tal la importancia de aquél en las relaciones de todo orden que habría que estudiar su incidencia colectiva en lo que he dado en denominar *la sociedad del fingimiento*.

Quedaría aquí sólo apuntada la posible relación engaño/sugestión en orden a determinar si el primero fundamenta a la segunda. En tal supuesto, cuando no se cuestiona la mentira ésta puede convertirse en una mentira-sugestiva y, muchas veces, sometedora.

Si entendiéramos que toda sugestión tiene componentes de engaño, por cuanto no se basa en lo verificable ni siquiera referenciable a una realidad, es decir, es algo que se dice para convencer o consolar pero que no es cierto, cabría deducir que estamos utilizando un placebo<sup>33</sup>. «El componente placebo es tan importante, a veces, e incluso tan predominante que no conviene preguntarse si el tratamiento actúa o no por sugestión sino más bien qué parte de sugestión interviene en el resultado terapéutico obtenido» (Rager, 1973, pág. 266).

Podíamos considerar el placebo como un mecanismo psicológico de autoengaño sugestivo no consciente en el que el sujeto cree recibir algo real y eficiente, y en su lugar recibe otra cosa que, aunque pueda colmar sus expectativas, no es lo que parece ser sino un sucedáneo inocuo<sup>34</sup> de lo que espera. Si placebo y sugestión correlacionasen, las consecuencias de la sugestión se deberían pura y simplemente a un efecto placebo<sup>35</sup>.

Sobre este asunto nos queda recordar que a la relación entre sugestión (y su consecuente hipnosis) y placebo se han referido otros autores como Capafons, quien al final de su monografía sobre hipnosis clínica desde una visión cognitivo comportamental, señala que la hipnosis es un placebo psicológico, en el que la sustancia o placebo son las sugestiones terapéuticas, «sin embargo, este placebo no sería el “re-

---

no plantean tal principio en términos de acción/inhibición, sino que se limitan a aconsejar que se evite que en la sugestión aparezca un *no*. «[Sustituyendo] por ejemplo: «no tendrás dolor» por «sentirás bienestar»; «no sentirás nerviosismo» por «sentirás calma y sosiego»; «no podrás mantenerte en pie» por «podrás sentir como caes hacia atrás» (García, 2000, I, pág. 223).

<sup>33</sup> En el ámbito clínico se define al placebo como: «Medicamento que no contiene intencionalmente ningún compuesto farmacológicamente activo. La eficacia del placebo reside en la confianza que el paciente otorga a este medicamento, del cual ignora la verdadera naturaleza». Saz (2004), pág. 209.

<sup>34</sup> Pero que, no obstante, puede ser en algunos casos eficaz.

<sup>35</sup> También podría deducirse que la estructura y la consecuencia terapéutica de la hipnosis sugestiva es placébrica. Y lo que es más grave, que en todas aquellas situaciones en la que hubiera sugestión (es decir, gran parte de las que a diario vivimos), lo que habría detrás sería un placebo, es decir, un engaño. Nos encontramos aquí con una de esas líneas de investigación que no podemos desarrollar porque daría lugar a otro trabajo sobre el efecto placebo en la vida social y en la práctica psicoterapéutica. Tal vez ese análisis pudiera demostrar que su existencia y uso en ambos contextos (social y terapéutico) tiene una muy elevada incidencia.

medio” a la enfermedad, sino, muy al contrario, una ayuda adjunta para fomentar y maximizar el efecto de otros “placebos” o técnicas psicológicas cognitivo-comportamentales» (Capafons, 1998, pág. 17).

Por lo dicho, utilizamos el concepto de sugestión desde la propuesta de definición que hemos formulado, pero dejando abierta la hipótesis de que cuando nos referimos a la sugestión lo estamos haciendo también a la posible parte de placebo que dicho concepto quizá conlleva (aunque no podamos determinar el porcentaje). En síntesis, la sugestión puede tener componentes placéebicos.

En todo caso, el impacto de la sugestión es innegable en la sociedad actual y condiciona gran número de decisiones individuales o colectivas. Tan es así que hay quien considera el 90% de la población, en mayor o menor medida, sugestionable y sólo un 10% resistente a las sugestionaciones (Tchakhontine, 1952).

### Causas y factores sugestivos

Tras lo expuesto, tal vez sea el momento de plantear la siguiente cuestión: ¿Por qué determinadas personas son más sugestionables (y en cierta medida más manipulables y sometibles que otras), y, en consecuencia, se dejan sugestionar?

La respuesta inicial conduce a la dicotomía razón-crítica-conciencia-reflexiva por un lado, y sugestión por otro. La sugestión implica una inhibición de la conciencia crítica, y parte de una predisposición a creer; es decir, serían más susceptibles las personas de creencias<sup>36</sup> que aquellas otras que han consolidado un pensamiento propio verificativo. Por lo tanto, *a mayor razón-crítica y conciencia-reflexiva menor sugestión, y viceversa*. Chauchard (1971, pág. 55) sostiene que para que exista proceso sugestivo es preciso que la conciencia esté debilitada, y afirma que «la sugestión es un estadio psicológico inferior característico del ignorante, del niño, del incivilizado o del débil mental».

Parece ser que desde el punto de vista filogenético, la evaluación racional y el perfeccionamiento en el uso de la lógica (procesos asociados a desarrollos neocorticales) son evolutivamente recientes. Por tanto, es muy posible que en un pensamiento primitivo o primario menos reflexivo, ante lo desconocido y carente de explicación, la conducta estuviese muy condicionada por procesos sugestivos.

Pero volvamos a las posibles respuestas a la cuestión planteada del porqué de la sugestionabilidad. Ésta puede ser debida —recapitulando sobre lo ya apuntado— a una serie de factores:

- 1.º Motivaciones de carácter individual. El *deseo* (de ser sugestionado y de aceptar la sugestión, o de otra cosa, pero desplazado al acto sugestivo como sustitutivo) cuyo origen puede tener carácter libidinal<sup>37</sup>. En todo caso, sea cual sea la motivación, siempre tiene un *interés* o percibe una contraprestación quien acepta la sugestión (por ejemplo, la seguridad del sometimiento,

---

<sup>36</sup> Vid. Ortega y Gasset, J. (1940), *Ideas y creencias*. Madrid, Ed. Revista de Occidente.

<sup>37</sup> Vid. Freud, S., «Sugestión y libido», en *Psicología de las masas*. Vol. 18.

o ventajas terapéuticas de cambio, paliativas del dolor o del sufrimiento psíquico, etc.); ninguna sugestión es formulada o aceptada desinteresada, gratuita, ni inocentemente.

- 2.º Motivación de temor. El *miedo* a la intimidación, o a la agresión, es un factor reductor del juicio crítico y predispone a la aceptación de sugestiones intimidatorias.
- 3.º Motivaciones de refuerzo y *necesidad de seguridad*. Las sugestiones producen certeza y seguridad (reales o imaginarias), aunque sean falsas o placebo. En tal sentido, Freud se refiere a la «seguridad triunfalista que presta la conciencia de los prejuicios comunes»<sup>38</sup>. Muchas personas en su necesidad de «verdades» tranquilizadoras, aceptan el principio de seguridad, sin verificar lo más importante que es la seguridad del principio.
- 4.º Motivaciones sociales de *dependencia*, identificación y pertenencia al grupo con aceptación de sus doctrinas. Con frecuencia se acepta la sugestión —aunque esté basada en un convencionalismo— para no ser excluido por el grupo; por ejemplo, cuando asumir formalmente la creencia sugestiva y sus formalidades se convierte en un imperativo social<sup>39</sup>.

## Sugestión e hipnosis

La sugestión es el antecedente y el consecuente de la hipnosis. El problema estriba en que *toda hipnosis es sugestión, pero no toda sugestión es hipnosis*.

Hay incluso quien sostiene que únicamente existe la sugestión, que en su grado máximo denominaríamos hipnosis. Por tanto el hipnotismo sería el resultado de una sugestionabilidad exagerada.

Lo cierto es que «todo fenómeno hipnótico se basa en la sugestión» (Comazzi, 1968, pág. 17), y que «a mayor sugestibilidad, mayor capacidad para entrar en hipnosis» (Rodríguez, 1999, pág. 37). En consecuencia, hay una relación esencial entre ambos conceptos que hace necesarias las reflexiones de este apartado.

La palabra hipnotismo ha tenido una fuerte carga emocional que parecía evocar por sí misma un poder especial en quien lo practicaba. El tiempo y la ciencia nos han permitido ir separando mitos y realidades en el mundo de la hipnosis<sup>40</sup>.

Sin embargo, aunque la desmitificación ha aclarado qué es y no es hipnosis, la frontera entre hipnosis y sugestión todavía está en algunas áreas difusa. Queda una «tierra de nadie» sobre la que cabe dudar que pertenezca al ámbito de la hipnosis, pero que desde luego forma parte de la sugestión. En ese territorio ambiguo conceptualmente, que quizá esté extramuros de la hipnosis, se han situado algunas escuelas recientes.

---

<sup>38</sup> En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Vol. 20, pág. 195.

<sup>39</sup> Para mejor comprender esto, interesa recordar aquí la distinción que hace la psicología social entre complacencia pública y aceptación privada.

<sup>40</sup> Vid. González Ordí, H. (2001), *La hipnosis: mitos y realidades*. Madrid, Ed. Aljibe.

En primer lugar, determinadas corrientes han utilizando metodologías muy relacionadas con la hipnosis, pero se han esforzado en que esa palabra, y cualquier connotación que la evoque, desaparezca de sus protocolos. Tal es el caso de la sofrología: «Hemos sustituido el término hipnosis por el de sofrología y el de estados hipnóticos por estados sofrónicos porque creemos que estos términos nuestros se ajustan más fielmente a la realidad y son más significativos»<sup>41</sup>.

En segundo lugar hay quienes, por el contrario, pretendiendo hallar nuevas vías (de manera que no se elimine el término hipnosis<sup>42</sup> del enunciado, pero que al mismo tiempo parezca diferente), han rotulado como hipnosis una reformulación de algo tan antiguo como la sugestión vigíl con ritual de inducción, es decir, «la sugestión en estado de vigilia con la que se puede lograr lo mismo que con la sugestión en hipnosis»<sup>43</sup>, que ya aparece descrita en los textos clásicos escritos a principios del pasado siglo.

«Los primeros modernos a quienes se les ocurrió la idea de practicar el “hipnotismo en estado de vigilia” fueron el norteamericano Grimes y su discípulo el doctor Durand de Gros. Demostraron que se puede provocar un estado en el cual un sujeto, teniendo plena conciencia del ascendiente que sufre, se encuentra obligado a ejecutar las sugerencias del operador (...) Alfredo de Hont, sobrenombrado Donato —muerto en París en 1900—, operando en auditorios compuestos de personalidades científicas, literarias y artísticas, provocaba con facilidad inaudita sobre todos los que querían someterse al experimento los fenómenos de alucinaciones, de movimientos automáticos, de perturbaciones sensoriales en estado de vigilia (...) *La práctica de la sugestión en estado de vigilia*, según las instrucciones que damos en el libro II, prepara ventajosamente a la utilización en la vida ordinaria de las formas de sugestión que son admitidas con el deseo de persuadir»<sup>44</sup>.

En tercer lugar, cierto sector actual incide en seguir llamando hipnosis, eso sí, con otro apellido, a lo que no pasa de ser relajación sugestiva; es decir, sugerencias metafóricas aplicadas en un contexto de relajación.

En definitiva, calificar o no una situación como hipnótica es algo que puede hacerse también en función de intereses terapéuticos que utilizan el valor simbólico del vocablo. Muchas veces, para evitar posibles resistencias al tratamiento, se presenta la terapia como no hipnótica, cuando en realidad lo es; y otras, para aumentar la

---

<sup>41</sup> Caicedo en el V Congreso Internacional de Psicoterapia Médica, Viena, 1961 (Rager, 1973, págs. 141-142).

<sup>42</sup> «La sugestión, incluso en estado de vigilia, es una potente manipulación experimental y simplemente poniendo a los sujetos dentro de un “grupo de hipnosis” es una potente forma de sugestión» (García, 2000, I, pág. 225).

<sup>43</sup> Freud, S. (1917), «Doctrina general de las neurosis». 28 Conferencia: *La terapia analítica*. Vol. 16, pág. 408.

<sup>44</sup> Jagot, P. C. (1973), *Magnetismo, hipnotismo, sugestión*. Barcelona, Ed. Iberia, págs. 46 y 47. La cursiva es mía. Sobre 1918, Paul C. Jagot escribió su celebre tratado de magnetismo, hipnotismo y sugestión del que se han hecho múltiples traducciones y reediciones posteriores. En la cita precedente se alude a Donato, personaje singular de esa época, a una de cuyas demostraciones al parecer asiste Charcot, quien desde de ese momento comienza a interesarse por la hipnosis (vid. García, 2000, I, pág. 48). Antes había sucedido algo análogo con Braid y el mago Lafontaine (sobrino del célebre fabulista), «con él, en un escenario de teatro, Braid hizo la primera observación que sirvió de piedra angular a su doctrina» (Rager, 1973, pág. 11).

expectativa del paciente y el impacto de la sugestión, se tipifica a ésta de hipnosis, aunque no lo sea.

Las diferencias expuestas pueden parecer un problema nominalista, pero en el fondo hacen referencia a la noción misma de hipnosis. Se trata de determinar si se emplea un concepto claro, o, por el contrario diluido, y en este último caso, si es aceptable como hipnosis lo que podríamos denominar prácticas afines<sup>45</sup>.

En esa línea generalista se mueve la definición de la APA (American Psychological Association) de 1993 cuando sostiene que la hipnosis es un procedimiento en el que un especialista sugiere a una persona que experimente cambios en sus sensaciones, percepciones, pensamientos o conducta. Tan ambigua definición da también cabida a la sugestión, a otras técnicas de influencia, e incluso podría pensarse que al marketing.

Una dificultad adicional a la hora de definir hipnosis y distinguirla de situaciones semejantes es la inexistencia de un correlato fisiológico exclusivo y característico de ella que sea unánimemente aceptado. Eso lleva a la polémica entre los que afirman que existe un estado de trance hipnótico y los que niegan tal estado. En el primer grupo se encuentran los seguidores de Milton Erickson y los teóricos psicoanalíticos y psicodinámicos, quienes consideran que el estado de trance facilita el acceso al inconsciente. «En el otro extremo están aquellos que rechazan explícitamente el estado hipnótico por inexacto y engañoso (Coe y Sarbin, 1991; Dixon y Laurence, 1992; Kirsch, 1991; Spanos, 1986, 1991)» (Hawkins, 1998, pág. 23). Podríamos intentar explicar ambas posiciones de forma sinóptica:

1. *La hipnosis consiste en un estado*: teoría de quienes sostienen que existe un estado hipnótico; posición asumida por un sector de la práctica clínica.
  - 1.1. Estado alterado por inducción; posición defendida por:  
Psicólogos: Weitzenhoffer, Bowers.  
Fisiólogos: Pavlov, Wickramásekera.  
Psicoanalistas.
  - 1.2. Estado natural; posición sostenida por la escuela ericksoniana.
2. *La hipnosis no constituye un estado*: teoría de los que mantienen la no existencia de un estado hipnótico; posición asumida por un sector académico y universitario.
  - 2.1. Sociocognitivo.
  - 2.2. Teoría del rol.
  - 2.3. Tesis del autoengaño.

Tal dicotomía se ha pretendido superar en la praxis clínica por una «tercera vía» en la que prevalece un criterio utilitarista que responde a la siguiente pregunta: ¿constituye la práctica de la hipnosis una herramienta útil para determinadas terapias?; si

---

<sup>45</sup> Esta constatación —que no es una crítica— lo único que pretende es llamar a las cosas por su nombre y evitar juegos equívocos con las palabras. Sin embargo, justo es reconocer que algunos de esos planteamientos, con independencia de su ubicación terminológica y conceptual, han enriquecido, actualizado y aportado elementos de gran utilidad a la sugestión terapéutica.

la respuesta es positiva, utilícese, con independencia de la existencia o no de estado hipnótico.

El problema no es tanto que no haya estado, sino que, como hemos señalado, por el momento no parece haberse hallado un correlato exclusivo que sea descriptor definitivo de ese estado<sup>46</sup>. Como señala González Ordi (2004): «Actualmente se asume que no es posible encontrar patrones diferenciadores estables y mesurables entre vigilia e hipnosis mediante el registro de respuestas electrocorticales evocadas». Lo que hasta hoy conocemos es que la situación hipnótica no presenta diferencias específicas en los registros fisiológicos con la relajación (González Ordi y Miguel-Tobal, 1999), u otras actividades afines como meditación<sup>47</sup> y yoga. Probablemente eso se produzca porque al focalizar la atención, la hipnosis consigue parar o reducir el diálogo interno del sujeto creando una homeostasis común con las prácticas citadas.

Recapitulando, primero hemos dicho que la sugestión, base de la hipnosis, puede tener componentes placébricos, después que distintas escuelas utilizan u ocultan el término hipnosis, según consideran oportuno, en tercer lugar, que algunos autores afirman la existencia de un estado hipnótico y otros lo niegan; hay quien sugiere la posible presencia de correlatos y la mayoría de los autores señalan que estos son comunes con situaciones afines. En suma, difícilmente podemos encontrar un concepto más controvertido que el de hipnosis.

Pero las dificultades conceptuales de la hipnosis no acaban aquí, pues la teoría del rol viene a decir que la hipnosis es algo parecido a una ficción teatral. «White presentó en 1914 la hipnosis como una especie de aprendizaje, de juego, en el que el sujeto hace el papel de una persona hipnotizada con arreglo a las indicaciones dadas por el experimentador y a las ideas que del fenómeno tiene él mismo» (Rager, 1973, pág. 44). Sarbin y Coe propusieron en 1972 la teoría, según la cual, el sujeto hipnotizado desempeña un papel casi teatral, «un rol cultural y socialmente determinado, lo que le convierte en un actor que se implica profundamente en su personaje, tanto que acaba auto-engañándose, de modo que las reacciones que experimenta las percibe como no volitivas, cuando son totalmente voluntarias» (Capafons, 2004, pág. 4).

---

<sup>46</sup> Durante siglos la epilepsia fue una «enfermedad que se la consideraba enviada por un dios: el enfermo durante el ataque era poseído por una fuerza divina» (Álvarez, 2000, pág. 21). Entonces la enfermedad tenía, igual que hoy, un correlato, pero no era medible hasta que con el progreso de la electrónica se utilizó el electroencefalógrafo. Con el desarrollo y perfeccionamiento de las técnicas de electroencefalografía (ERG) y neuroimagen (ERP/SERP potencial evocado/somatosensoresial, PET tomografía por emisión de positrones, rCBF flujo sanguíneo cerebral regional, SPECT tomografía computadorizada por emisión de fotón único, MRI imagen resonancia magnética) es posible que pueda encontrarse un correlato fisiológico exclusivo e indubitado para la hipnosis (estudios recientes parecen centrarse en el cortex cingulado). En todo caso, el fenómeno existe con o sin correlatos neurofisiológicos.

<sup>47</sup> Los estados de relajación, meditación e hipnosis presentan perfiles electroencefalográficos similares que oscilan generalmente de ondas alfa a ondas theta. «Se han detectado ondas alfa en individuos que practican relajación, meditación o cualquier otro tipo de concentración mental (...) Las ondas theta corresponden a estados de profunda meditación o muy elevada relajación mental» (Muñoz Heras, 2004, pág. 58). «Parece que los indicadores fisiológicos de la hipnosis tienen mucho que ver con los indicadores fisiológicos de cualquier otra técnica de relajación (...) la naturaleza del trance hipnótico queda reducida simplemente a una respuesta de relajación, por lo demás bastante común en numerosas técnicas como la relajación progresiva, el entrenamiento autógeno, la meditación, etc.» (González Ordi, 2001, pág. 31).

Pese a la compleja caracterización, tanto de la hipnosis como de la sugestión, es un hecho real su utilidad clínica. Desde un punto de vista terapéutico, la sugestión es una propuesta o comunicación de ideas que se realiza con el objetivo de influir en percepciones o conductas y reducir o activar potencialidades internas latentes. *La sugestión terapéutica por Antonomasia es hacer entender y asumir al paciente que el cambio es necesario y posible*. En tal sentido, el fin de la hipnosis clínica es posibilitar un contexto transferencial de entendimiento que conduzca al sujeto a aceptar la sugestión terapéutica.

Hay innumerables situaciones y procedimientos que llevan a lo hipnótico; además de la inducción individual, propia de una sesión clínica estandarizada, cabe la hipnosis colectiva característica de la sugestión de masas aglutinadas en torno a un líder carismático (podríamos encontrar ejemplos en muchas manifestaciones de fanatismo). También se producen casos de hipnosis espontánea a veces vinculada a fenómenos de contagio histórico, como en determinadas prácticas folclórico rituales (umbanda, obeah, macumba, candomblé): «El papel de ciertas costumbres, tales como músicas, danzas, con gestos estereotipados, como en las tribus africanas, así como el histerismo colectivo expresado en manifestaciones deportivas, musicales, etc., contribuyen a crear una verdadera hipnosis cuyos equivalentes se han visto en las inmensas asambleas de Nuremberg»<sup>48</sup>.

La interesante relación entre histeria<sup>49</sup> e hipnosis excede los objetivos de esta investigación, sin embargo debemos apuntar lo siguiente:

Primero, que toda la sintomatología histórica puede ser provocada y reproducida con hipnosis.

Segundo, que «existen ciertos indicios de que las áreas cerebrales que se activan en las parálisis sugeridas son similares a las que se activan en ciertos pacientes históricos» (Capafons, 2001, pág. 27).

Tercero, «es verdad que, en general, los históricos se sugestionan antes que las personas normales» (De Liguori, 1973, pág. 18).

Cuarto, que Babinski propone una vinculación entre histeria y autosugestión cuando señala:

«La histeria es un estado psíquico que hace capaz de autosugestionarse al sujeto que se encuentra en él. Se manifiesta principalmente por trastornos primitivos y accesoriamente por algunos trastornos secundarios. Lo que caracteriza a los trastornos primitivos es que resulta posible reproducirlos

---

<sup>48</sup> Chauchard, P. (1971), *Hipnosis y sugestión*. Barcelona, Ed. Oikos-tau, pág. 64.

<sup>49</sup> La relación hipnosis/histeria se puso de manifiesto por vez primera por el médico de Lyon Jaques H. D. Petetin, sobre 1787, describiendo cuatro formas de «catalepsia histórica» (López Piñero, 2002, pág. 35). Posteriormente incidirá en esa relación la escuela de la Salpêtrière, quizá con un reduccionismo identificatorio excesivamente radical. Sin embargo dicha vinculación (llevada a sus justos límites) no carece de fundamento, pues toda la fenomenología histórica puede inducirse y reproducirse mediante hipnosis. Tal vez por eso Charcot consideraba a la hipnosis como una «histeria artificial». Breuer y Freud reformulan lo expuesto en los siguientes términos: «Base y condición de la histeria es la existencia de estados hipnoides» (vid. Freud —1893—, *Estudios sobre la histeria*, vol. 2, págs. 37-38).

por sugestión con una exactitud rigurosa en ciertos sujetos y hacerlos desaparecer bajo la influencia exclusiva de la persuasión»<sup>50</sup>.

Nos queda apuntar las posibles relaciones entre estados extremos sugestivos y neurosis<sup>51</sup>. Para Freud la neurosis consiste en *tomar pensamientos por realidad y deseos por hechos*<sup>52</sup>. Si tratásemos de encontrar una descripción de sugestión, difícilmente encontraríamos algo mejor, pues en verdad todo sugestionado vive sus pensamientos sugestivos como hechos reales (ejemplo: anestesia y alucinaciones provocadas bajo la sugestión paroxística que denominamos hipnosis), y además confunde sus deseos autosugestivos con hechos ciertos. En ese proceso sugestivo en el que se «desenfoca» la realidad hay dos causas psicoanalíticas que destacan: el deseo libidinal de meta inhibida y el miedo; lo que en cierta medida remite al conflicto deseo/prohibición, origen de gran parte de las neurosis.

A la hora de intentar definir un concepto de hipnosis hay que vincularlo al de sugestión, insistiendo en que toda hipnosis es sugestión, pero no toda sugestión es hipnosis. En tal sentido podría considerarse la hipnosis como sugestión en su grado máximo, y conceptualarla como *aquella situación en la que un sujeto reduce su sentido crítico sobre la base de una expectativa de respuesta —contraprestación latente o manifiesta— que actúa de motivación y aumenta su influenciabilidad hasta el punto de aceptar sugestiones intensas motoras, sensoriales o cognitivas*. O, con otras palabras, reducción de la conciencia<sup>53</sup> crítica con un aumento máximo de la sugestionabilidad.

Bajo esta formulación, la hipnosis sería un proceso de sugestión paroxística, al que puede llegarse por inducción de forma verbalizada o silente, pues «la palabra no es absolutamente necesaria para provocar un estado hipnótico» (Rager, 1973, pág. 45), prueba de ello es que podemos inducir modelando, por imitación, o por signo señal. Aunque sea cual fuere el procedimiento inductivo, no debemos olvidar que al final toda hipnosis es auto hipnosis, pues es el propio sujeto quien asume/acepta la sugestión.

Pero conviene volver al concepto de hipnosis que hemos formulado anteriormente para desglosar y explicar los elementos de la definición dada:

- Cuando nos referimos a la hipnosis como *situación* lo hacemos por dos razones. En primer lugar, para insistir en la importancia del constructo persona/situación, al que ya hemos hecho referencia y, en segundo término, para superar la polémica sobre la existencia o no de un estado hipnótico.
- Al constatar que en esa situación un *sujeto reduce su sentido crítico*, queremos poner de manifiesto que el protagonista no es el inductor sino el inducido (paciente). Esta precisión es fundamental pues si la hipnosis (y la sugestión)

---

<sup>50</sup> López Piñero, 2002, pág. 91.

<sup>51</sup> Lamentablemente no podemos profundizar aquí en esa posible relación neurosis-sugestión, pero sí señalar que algunos casos de sugestión paroxística guardan sorprendentes similitudes con manifestaciones de neurosis.

<sup>52</sup> Vid. *Tótem y tabú* (1913). Vol. 13, págs. 160-161.

<sup>53</sup> Incluso en esta última formulación más sintética de la definición, el hecho de que exista una focalización de la conciencia no tiene porqué acreditar necesariamente ni su alteración, ni un estado de trance. En la actividad diaria hay situaciones que pueden implicar una aparente «alteración» de conciencia, desde los efectos de la ingesta de alcohol a la atención focalizada en un concierto sinfónico, y ello no conlleva la tipificación de un estado psicológico.

dependiera exclusivamente del hipnotizador, el hipnotizado estaría a merced del poder de aquel. Afortunadamente no es así, y uno puede auto hipnotizarse, individual o colectivamente antes lo hemos señalado, pero también —y esto es sumamente importante— no hacerlo ni permitir que los demás lo hagan, pues el poder reside en el hipnotizado. La consecuencia es que el sujeto es el autor y protagonista, por encima del inductor/sugestionador, de su propia hipnosis sugestiva, y, justamente por ese motivo puede aprender mediante entrenamiento tanto a dejarse influir sugestivamente, como defenderse frente a todas las manipulaciones sugestivo/hipnóticas; en este caso ejercitando su capacidad verificativa, analítica, y su sentido crítico.

- Señalamos también que todo ello se produce por *una expectativa —contraprestación latente o manifiesta— que actúa de motivación*. Con eso ratificamos la hipótesis según la cual la sugestión responde a un interés motivacional (esperanza de contraprestación) que sirve para que el sujeto llegue a la última parte de la definición expuesta y *umente su influenciabilidad hasta el punto de aceptar sugestiones*. Es decir, modifique él mismo su umbral de influenciabilidad, baje sus barreras de crítica neocortical, y finalmente acepte.
- Al decir que la aceptación consiste en *sugestiones intensas* ponemos de manifiesto nuestro posicionamiento con la doctrina de la sugestión como elemento constitutivo de la hipnosis, que arranca con las primeras formulaciones de la escuela de Nancy, y ciframos la diferencia entre sugestión e hipnosis en el grado de intensidad de la primera. Solo cuando la sugestión llega al nivel máximo podemos definirla de hipnosis; por eso **la hipnosis es sugestión paroxística**.
- Por último, tipificamos como sugestiones aquellas de naturaleza *motora, sensorial o cognitiva*, utilizando una tripartición clásica de la fenomenología hipnótica.

Cuando se dan todos los elementos que hemos descrito como caracterizadores de la hipnosis, se establece una relación entre hipnotizador/hipnotizado denominada *rapport*<sup>54</sup> (cuyo concepto es el antecedente de transferencia<sup>55</sup>), que puede generar —a la larga— vínculos emocionales del sujeto con el hipnotizador. Eso no debe sorprendernos pues es cosa frecuente en toda situación terapéutica y se produce de forma especial en la transferencia psicoanalítica, si bien, en el plano hipnótico reviste características peculiares. Quiero decir que al aumentar lo emocional (vinculado tradicionalmente al sistema límbico) y disminuir los mecanismos de control racional volitivos (generalmente asociados al neocortex) se dan unas condiciones más favorables para que exista sugestión en su grado máximo, es decir, hipnosis. Por ello en el fenómeno hipnótico suele producirse, en mayor o menor medida, y generalmente en el área del metalenguaje, un estado emocional de dependencia<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Que viene a significar, entre otras cosas, confianza, identificación, afecto desplazado, acompañamiento, atención focalizada, etc.

<sup>55</sup> Como reconoce implícitamente el propio Freud en su *Presentación autobiográfica* (1925), vol. 20, pág. 40.

<sup>56</sup> Ya hemos señalado que se trata de algo muy similar a la transferencia psicoanalítica. «En 1935, A. Funk descubría que la experiencia podía demostrar la existencia de una auténtica *inclinación* psíquica del sujeto hipnotizado hacia su hipnotizador» (De Liguori, 1973, pág. 17).

## II. LA SUGESTIÓN EN FREUD Y EN EL PSICOANÁLISIS

«El psicoanálisis, como otros métodos psicoterapéuticos, trabaja con el recurso de la sugestión» (Freud)<sup>57</sup>.

### Freud y la hipnosis

Como es conocido, Freud utilizó la hipnosis hasta que la sustituyó por el método psicoanalítico. Pocos saben que su inicial contacto con ella se produce, como antes sucediera con Braid y Charcot, al ver a un hipnotizador de teatro de nacionalidad danesa, llamado Carl Hansen (1833-1897), quien actuaba con el nombre artístico de *Hansen le magnetiseur*. El entonces joven estudiante de medicina asiste a una demostración y viendo que uno de los sujetos adquiría una «palidez mortal, como si hubiera caído en un estado de catalepsia», llegó al convencimiento de que los fenómenos de hipnosis eran auténticos<sup>58</sup>.

Freud primero estudió y practicó la hipnosis con Charcot y posteriormente con Bernheim (representantes de las escuelas de la Salpêtrière y de Nancy), es decir, con los que más sabían de hipnosis de su tiempo. Posteriormente, utilizó la hipnosis como método terapéutico durante sus primeros diez años de actividad profesional, desde 1886 hasta 1896. En ese periodo su arsenal terapéutico —como confiesa en *Presentación autobiográfica* (1925, pág. 15)— fue la electroterapia, de la que reconoció que no era más que un efecto de la sugestión, y la hipnosis. De esa época son los trabajos con Breuer y los escritos sobre la histeria (1888).

Está probado que Freud conoció y realizó regresiones hipnóticas, pues entonces se creía que la abreacción de ciertos recuerdos traumáticos en estado hipnótico podía curar la patología histérica. Breuer sostenía que las causas de la histeria se debían a recuerdos olvidados y que para lograr la curación era necesario que volvieran a la conciencia, aunque ello produjese un *shock* (abreacción), que «limpiase el espíritu mediante una descarga emocional»; a ese procedimiento lo denominó catarsis.

Freud —quien fue el primero en proponer que la hipnosis posibilita el acceso al inconsciente— sustituyó la regresión hipnótica por la evocación en estado de vigilia de los recuerdos expresados por medio de palabras (cuya asociación libre interpreta el psicoanalista), como un procedimiento liberador del inconsciente.

La práctica de la hipnosis, y especialmente de la regresión, permite a Freud descubrir el psicoanálisis. Por tanto, la regresión hipnótica de Breuer al evolucionar —por obra de Freud— hacia la asociación libre sin trance se había transformado en psicoanálisis.

---

<sup>57</sup> *Presentación autobiográfica* (1925). Vol. 20, pág. 40.

<sup>58</sup> *Presentación autobiográfica*, cit., pág. 16: «Carl Hansen (1833-1897), mesmerista danés cuyas demostraciones públicas —realizadas en gran parte de Europa— contribuyeron mucho a reavivar el interés por la hipnosis».

La diferencia entre hipnosis y psicoanálisis para Chauchard (1971, pág. 21) es que «con el psicoanálisis se explora el inconsciente evocándolo; por el contrario, con el hipnotismo se le evoca sumiendo al sujeto en una inconsciencia relativa»<sup>59</sup>.

Para el psicoanálisis, la hipnosis, por una parte, es un estado modificado de conciencia producido por la sugestión del hipnotizador. Por otra, es una regresión infantil provocada que pone al sujeto en situación transferencial:

«La teoría psicoanalítica sugiere que la hipnosis es un estado de regresión parcial. La hipnosis causa una regresión en el proceso de pensamiento hacia una etapa más infantil donde las fantasías y las alucinaciones durante la hipnosis son indicaciones de un modo primitivo de pensar no censurado por niveles superiores de control» (Hawkins, 1998, pág. 16).

Es decir, desde la interpretación psicoanalítica, el hipnotizador simboliza el personaje ideal que a veces actúa como padre todopoderoso (hipnosis imperativa) o como madre comprensiva (hipnosis permisiva), pero de cualquier forma el hipnotizado, por la regresión en que la hipnosis consiste, está en un estado de identificación que suele implicar una «dependencia infantilizada».

Se ha especulado mucho sobre las razones que llevaron a Freud al abandono de la hipnosis. Parece ser que en algún lugar señaló que no era un buen hipnotizador. Cualquier psicoanalista sabe del carácter ambiguo de determinadas expresiones fundamentalmente relacionadas con los pares de opuestos; además, en función del contexto, una negación puede encubrir una afirmación. Por otra parte, Freud era muy dado a construir frases iniciadas con «negaciones relativas» del tipo «lamentablemente no podemos dedicar aquí el tiempo necesario a este problema, pero...». Nos cuesta mucho creer que una persona dotada de un indiscutible talento, una extraordinaria capacidad de observación psicológica, y que, además, ha estado con los mejores maestros, fuera un «mal hipnotizador». Su trabajo *Hipnosis* (1891)<sup>60</sup> más bien prueba todo lo contrario.

Lo que parece cierto es que Freud estuvo muy preocupado por el alcance libidinal del *rapport*, pues «insistió mucho sobre el aspecto erótico de la relación hipnótica, afirmando que ésta consiste en el abandono amoroso total, a excepción de cualquier satisfacción sexual» (De Liguori, 1973, pág. 21), y, «en 1896 rechazó el ritual de inducción en calidad de innecesario y por fomentar con demasiada frecuencia insinuaciones no deseadas y de carácter amoroso por parte de los pacientes (la teoría de la hipnosis como una relación erotizada y dependiente)» (Hawkins, 1998, pág. 16). Esa

---

<sup>59</sup> Aunque actualmente sabemos que la hipnosis no produce inconsciencia como aquí se entiende, Chauchard se alinearía con las teorías del estado y sostendría, igual que hoy lo hace la escuela ericksoniana, que la hipnosis es un instrumento de acceso al inconsciente.

<sup>60</sup> Freud, vol. 1, pág. 133. En una publicación posterior (*Un caso de curación por hipnosis*, 1892, vol. 1, pág. 147 y sigs.) se alude a la *fijación*. Dicho término tiene su origen en la hipnosis, concretamente en la expresión fijación de la mirada que era el método de inducción utilizado por muchos hipnotizadores desde Braid. Del trabajo citado podemos concluir que el término *fijación*, tan utilizado en la literatura psicoanalítica (para describir algo consolidado de manera permanente como un trauma o un síntoma; o la fijación de una pulsión a su objeto, o a un cierto punto de su desarrollo —ejemplo: fijación oral—), tuvo su origen en el concepto fijación de la mirada, tal y como se entendía en la práctica hipnótica, y de ésta fue trasladado (variando su sentido) al psicoanálisis.

preocupación la trasladará después a la práctica psicoanalítica previniendo insistentemente a futuros discípulos sobre los riesgos de una transferencia no controlada.

En su *Presentación autobiográfica* (1925), Freud relata cómo al «despertar» a una paciente, ésta «en un estado de amor de transferencia», le echó los brazos al cuello; «me mantuve lo bastante sereno, y creí haber aprendido la naturaleza del elemento místico que operaba tras la hipnosis. Para eliminarlo, o al menos aislarlo, debía abandonar esta última»<sup>61</sup>.

A partir de ese momento renuncia a la práctica de la hipnosis terapéutica pero mantiene elementos de ella en su teoría y praxis posterior. Baste adelantar que para explicar algo tan esencial en las tesis freudianas como el inconsciente —vid., *Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis* (1913)—, vuelve a recurrir a la hipnosis, utilizando la sugestión posthipnótica como ejemplo paradigmático de la dicotomía consciente/inconsciente.

Hoy podemos hacer la inducción hipnótica vía relajación, y por tanto con el sujeto acostado, o incluso desde la más plena actividad muscular, por ejemplo, mientras pedalea una bicicleta estática. Pero en la época freudiana era habitual que se indujese estando el paciente tumbado. Por esa razón, se conserva y traslada la postura de inducción hipnótica al diván del psicoanalista. «Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del *tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis*»<sup>62</sup>.

La cita anterior es relevante porque en ella **Freud reconoce la relación causal que une al hipnotismo con el psicoanálisis**. Ese reconocimiento se reitera en *Recordar repetir y reelaborar* (1914)<sup>63</sup>: «Hay que agradecer siempre a la vieja técnica hipnótica que nos exhibiera ciertos procesos psíquicos del análisis en su aislamiento y esquematización. Sólo en virtud de ello pudimos cobrar la osadía de crear nosotros mismos situaciones complejas en la cura analítica, y mantenerlas transparentes». También en las *Conferencias de introducción* (1917)<sup>64</sup>, cuando dice refiriéndose a la hipnosis: «Nosotros, los psicoanalistas, tenemos derecho a proclamarnos sus legítimos herederos, y no olvidamos todo el estímulo y todo el esclarecimiento teórico que le debemos».

Con lo expuesto creo que queda suficientemente acreditado que el psicoanálisis nace como consecuencia de la hipnosis, y la deuda —reconocida por el propio Freud— de aquél para con ella.

## Hipnosis y sugestión versus psicoanálisis

Hasta aquí hemos apuntado someramente la inicial relación de Freud con la hipnosis<sup>65</sup>. Sin embargo, esa vinculación perdurará a lo largo de sus textos en innume-

---

<sup>61</sup> Vol. 20, pág. 26.

<sup>62</sup> *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913). Vol. 12, pág. 135. La cursiva es mía.

<sup>63</sup> Vol. 12, pág. 150.

<sup>64</sup> Vol. 16, pág. 421.

<sup>65</sup> Que se materializa en dos grandes bloques. El primero lo ocupa una serie de trabajos publicados entre 1888 y 1892, de los que destacan aquellos que estudian monográficamente la hipnosis,

rables citas, evocaciones y referencias. La utiliza incluso para explicar conceptos fundamentales de su construcción como es el de lo inconsciente:

«*Los experimentos hipnóticos*, en particular la sugestión poshipnótica, *pusieron de manifiesto* de manera palpable, incluso antes de la época del psicoanálisis, *la existencia* y el modo de acción *de lo inconsciente* anímico»<sup>66</sup>.

Durante las próximas páginas continuaremos siguiendo el rastro cronológico del término hipnosis en la obra de Freud. Si bien únicamente encontraremos breves alusiones, párrafos, etc., pero no un artículo completo<sup>67</sup>.

Freud seguirá refiriéndose a la hipnosis en diferentes textos. Así, dentro del grupo de lo que la *Standard Edition* titula genéricamente: *Primeras publicaciones psicoanalíticas*<sup>68</sup>, aparece el artículo necrológico sobre **Charcot (1893)**. En él Freud relata su relación con el maestro de la *Salpêtrière* quien, como sabemos, se valió de pacientes histéricas a las que ponía en estado de sonambulismo mediante hipnosis. Esa investigación, retomada después por Janet y Breuer, permitió esbozar una teoría de la neurosis.

En *Las neuropsicosis de defensa (1893)*<sup>69</sup>, trabajo escrito en un periodo en el que Freud ya había desalojado por completo la neurología del centro de su interés (Strachey, 2002)<sup>70</sup>, retoma la hipnosis señalando:

«Si la escisión de conciencia de la histeria adquirida descansa en un acto voluntario, se explica con sorprendente facilidad el asombroso hecho de que la hipnosis, por regla general, ensanche la conciencia estrecha de los histéricos y vuelva asequible el grupo psíquico escindido» (pág. 52).

Esta cita insiste en el procedimiento de la regresión para acceder a recuerdos «escindidos» de la conciencia, es decir, como forma de acceso al trauma causal reprimido.

---

como el prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la sugestión*; la reseña del texto de August Forel, *Der Hypnotismus*; los ensayos *Hipnosis* y *Un caso de curación por hipnosis*. El segundo, consiste en diversos historiales clínicos, publicados entre 1893 y 1895, donde Freud aplica sus conocimientos de hipnosis en el tratamiento de la histeria. Sirven fundamentalmente para comprobar su técnica, las aplicaciones clínicas, e indirectamente, para asistir a los orígenes y gestación del psicoanálisis.

<sup>66</sup> *Lo inconsciente* (1915), vol. 14, pág. 165. La cursiva es mía. En su trabajo titulado *Las resistencias contra el psicoanálisis* (1925), vuelve a insistir en la tesis: hipnotismo→prueba→inconsciente: «Al filósofo le resulta fácil afianzarse en esta certidumbre [se refiere a la negación del inconsciente por parte de los filósofos], pues no conoce el material cuyo estudio forzó al analista a creer en actos anímicos inconscientes. No ha prestado atención a la hipnosis». Vol. 19, pág. 230. En otra cita, Freud se refiere a que la «única oposición admisible es la que media entre consciente e inconsciente», e insiste en señalar a la hipnosis como vía a lo inconsciente: «En usted pueden producirse actos de naturaleza anímica, a menudo muy complejos, de los que su conciencia no se entera para nada, de los que usted no sabe nada (...) *Hay experimentos hipnóticos en los que se demuestra de manera irrefutable la existencia de esos pensamientos no conscientes*, para cualquiera que acepte enterarse de ello». En *Pueden los legos ejercer el análisis* (1926). Vol. 20, pág. 185. La cursiva es mía.

<sup>67</sup> Con la salvedad del titulado *Enamoramiento e hipnosis*, constitutivo de un capítulo del libro *Psicología de las masas y análisis de yo* (1920), al que por razones de extensión no podemos tratar.

<sup>68</sup> Vol. 3, pág. 7 y sigs.

<sup>69</sup> Vol. 3, pág. 41 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>70</sup> Vol. 3, pág. 44.

Freud continúa sus trabajos y publica su primer texto capital: *La interpretación de los sueños* (1900)<sup>71</sup>. Allí vuelve a la hipnosis al describir el estado psíquico (tum-bado, ojos cerrados) en el que analiza los sueños. Dicho estado se reconoce expresamente, tiene similitudes con el hipnótico, y por tanto con la sugestión: «Según se ve, trátase de producir un estado psíquico que muestra cierta analogía con el adormecimiento (y sin duda con el estado hipnótico) en cuanto a la distribución de la energía psíquica» (pág. 123). Probablemente sea una de las citas donde podamos comprobar de forma clara la relación entre lo hipnótico-sugestivo y lo analítico, extremo este al que se aludirá en otros pasajes de la obra freudiana.

En *La interpretación...* sigue poniéndose la hipnosis como ejemplo al tratar la desfiguración onírica. Freud relata un caso y se refiere, para explicarlo, al deseo de autojustificación que tienen los hipnotizados para «fundamentar» el cumplimiento de una sugestión post hipnótica. Cualquier practicante ha podido comprobar que el sujeto, tras realizar en vigilia la orden que recibió en hipnosis, procura siempre buscar una explicación «racional» a su conducta, intentando demostrar que la decisión no es inducida sino voluntaria: «Pensemos en los hipnotizados de Bernheim, que ejecutan un encargo posthipnótico y, preguntado por sus motivos, no responden, por ejemplo: “No sé por qué lo hice”, sino que tienen que inventar una fundamentación a todas luces insuficiente» (pág. 166).

Resulta también reseñable de este texto que Freud señale la posibilidad de utilizar la sugestión posthipnótica para proponer sueños. En tal sentido, cita los trabajos de K. Schrötter inspirados en los de H. Swoboda, donde relatan la producción de «sueños en personas bajo hipnosis profunda; por sugestión les instiló un encargo que establecía buena parte del contenido del sueño»<sup>72</sup>.

En *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909)<sup>73</sup>, Freud vuelve a poner sobre su mesa de trabajo el problema de la sugestión, al inquirirse si el enfoque dado al caso *Juanito* pudiera estar sesgado por la sugestión ejercida sobre el niño por su padre, influido éste, a su vez, por las posiciones del psicoanalista. Su respuesta a esta importante cuestión no es clara ni contundente, se limita a lamentar que «nadie sabe ni se cuida de saber qué es sugestión, a qué se debe y cuándo sobreviene» (págs. 84-85). Con todo, lo relevante es que duda sobre si el análisis es «puro» o puede estar «contaminado» por la sugestión. Y aunque deseche esta segunda opción, se pone de manifiesto que un niño es sugestionable en alto grado y que el padre (en este caso, pero cabe entender los progenitores en general) ejerce un mayor poder sugestivo que cualquier otra persona (pág. 84).

El mismo año que el precedente estudio, se publica *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909)<sup>74</sup>. Al estudiar algunos caracteres generales de las formaciones obsesivas, Freud alude a la hipnosis señalando que una apreciación psicológica de tal pensar [obsesivo] «arrojaría unos resultados de valor extraordinario y contribuiría a aclarar nuestras intelecciones sobre la esencia de lo consciente y lo inconsciente más que el estudio de la histeria y de los fenómenos hipnóticos»<sup>75</sup>. De la anterior cita,

---

<sup>71</sup> Vol. 4, pág. 1 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>72</sup> Vol. 5, pág. 387.

<sup>73</sup> Vol. 10, pág. 3 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>74</sup> Vol. 10, pág. 118 y sigs., de donde se toma la cita posterior.

<sup>75</sup> Vol. 10, pág. 178.

junto con otras en esa misma línea<sup>76</sup>, cabe deducir que **el estudio de los fenómenos hipnóticos contribuyó a la formación de la teoría del inconsciente en Freud.**

*Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910)*<sup>77</sup> es el siguiente trabajo de Freud, en el cual detalla en qué consiste el psicoanálisis, y distingue dos partes: lo que el terapeuta interpreta o dice al enfermo, y el procesamiento por este último de lo que ha escuchado (pág. 133).

En principio cabe suponer que la mayor parte de lo que el terapeuta señala al paciente en el contexto clínico tiene una acción sugestiva. El enfermo ha llamado para pedir hora convencido de que el psicoanalista puede tratar, aliviar, e incluso curar su padecimiento, quizá influido (sugestivamente) por referencias de prestigio del terapeuta u otras razones. Seguidamente, formaliza el pacto terapéutico comprometiéndose al pago. Después se tumba en un diván y se sincera con el médico. Finalmente escucha lo que aquél colige. Todo ese proceso supone una aceptación sucesiva y gradual de hechos (venir, pagar, hablar, etc.), y va creando las bases de un acontecer de aceptación sugestivo; ¿por qué esa progresiva aceptación habría de detenerse (salvo en el supuesto de una resistencia) en lo que dice el terapeuta? Normalmente esto también será aceptado, porque es en el fondo lo que venía buscando el enfermo: una opción de cambio curativo. Pues bien, esa escucha del paciente (al analista y a sí mismo) tiene componentes sugestivos en toda terapia, e igualmente en el psicoanálisis. Es más, **cualquier actuación del psicoanalista** como la pregunta, el subrayado, el carraspeo, o incluso su silencio, **tiene un carácter sugestivo que se manifiesta, de forma sutil, en el área del metalenguaje.** También el corte psicoanalítico<sup>78</sup> constituye una sugestión de efecto retardado.

A propósito de la autoridad que el transcurso del tiempo iba dando al psicoanálisis, Freud apunta en este texto, quizá sin pretenderlo, el vínculo autoridad-sugestión (pág. 138). A él ya nos hemos referido al tratar la sugestión, señalando que para que exista, el sugestionado ha de atribuir a la fuente sugestiva una autoridad (poder o capacidad) incluso deformada exageradamente o que ni siquiera sea real. En todo caso, interesa reformular aquí la relación: a mayor autoridad percibida mayor sugestión. Sobre ella caben muchos ejemplos, pero el primero en el tiempo alude a la relación paterno-filial. La autoridad máxima es la de los padres hacia los hijos pequeños; estos aprenden pronto que las decisiones de sus progenitores no se cuestionan. Ese modelo de identificación autoridad-sugestión, que se aprende en la más temprana edad, se repetirá en momentos sucesivos de la vida hasta que se cuestione o rechace el modelo de autoridad, si es que eso se produce, y caiga la venda de la obediencia sugestiva. En ese momento se produce el paso de la creencia a la ideología, de vivir en un pensamiento heredado a hacerlo en un pensamiento propio; es decir, se entra en conflicto con el entorno grupal que, alarmado frente a lo nuevo, defiende siempre «la ortodoxia de lo repetitivo».

---

<sup>76</sup> Véase, en tal sentido, la cita que aparece donde tratamos su texto: *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916).

<sup>77</sup> Vol. 11, pág. 133 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>78</sup> Finalización de la sesión decidida por el analista aprovechando una frase dicha por su paciente que puede ser relevante para su proceso de auto transformación. ¿No será el corte psicoanalítico una sugestión de siembra (en términos ericksonianos) que el analista realiza, con la interrupción de la sesión, para producir una «rumia sugestiva» del analizado sobre la frase pronunciada? El corte (al dejar en la mente del sujeto hasta la próxima sesión una idea-frase elegida por el analista) actúa como una sugestión postergada, al modo como lo hacían las clásicas sugestiónes posthipnóticas, pero sin necesidad de hipnosis formal pues se trata de una sugestión vigil.

Una vez consolidado el psicoanálisis<sup>79</sup>, Freud, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)*<sup>80</sup>, reconoce retrospectivamente la evolución hipnosis *versus* asociación libre:

«Igual que en ocasiones anteriores, habría debido apreciar el *procedimiento catártico* de Breuer como un estado previo del psicoanálisis y fijar el comienzo de éste sólo en el momento en el que yo desestimé la técnica hipnótica e introduje la asociación libre» (pág. 8), insistiendo, «me hube decidido a trocar la hipnosis por la asociación libre» (pág. 18).

En tal sentido, recuerda el caso análogo del médico sueco P. Bjerre, quien abandonó la sugestión hipnótica a favor del tratamiento analítico (pág. 32). En este texto también se insiste en la importancia de la sugestión a la que considera responsable de los éxitos del denominado tratamiento eléctrico, al que Freud daba muy poca importancia sustantiva y nula efectividad terapéutica autárquica.

Resulta asimismo destacable que **los primeros trabajos de hipnosis fueron perfilando lo que luego sería el concepto psicoanalítico de resistencia**<sup>81</sup>. Para Freud la represión se produce cuando el tratamiento se emancipa de la hipnosis y se configura como psicoanálisis, por eso dice que «el empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia; de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis» (pág. 15). Esta cita requiere alguna precisión. Estamos de acuerdo con el contenido de la segunda parte. Evidentemente el psicoanálisis comienza cuando hace dejación de la hipnosis; no obstante, esa renuncia se produce sin solución de continuidad, heredando el psicoanálisis algunos elementos de la hipnosis como la sugestión. Sin embargo, parece equívoca la primera parte de la cita, porque sería más ajustado a la realidad decir que no sólo la hipnosis no ocultó la resistencia, sino que **gracias a la hipnosis, Freud descubre el concepto psicoanalítico de represión**<sup>82</sup> y reprimido. Buena prueba de ello es que en la regresión con catarsis, ésta se producía cuando se accedía al núcleo de lo reprimido-traumático. Otra cosa es que al no utilizarse la hipnosis, la represión

---

<sup>79</sup> Es decir, después de publicado *El método psicoanalítico de Freud* (1904), las célebres *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910), los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* (1911-1915), y *Sobre psicoanálisis* (1913).

<sup>80</sup> Vol. 14, pág. 7 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>81</sup> Dicho concepto se utilizó antes en la hipnosis, y de allí pasó al psicoanálisis, para describir actitudes defensivas de determinados sujetos en relación con la inducción o con el incumplimiento de determinadas sugestiones. En el historial clínico de Elisabeth von R. (1892) se confirma la evolución de la hipnosis al psicoanálisis y cómo esta técnica va desplazando y sustituyendo progresivamente a aquélla por la *resistencia* de algunos sujetos a dejarse hipnotizar. «En general el valor de la hipnosis se me ha vuelto dudoso tras vivenciar ejemplos de indocilidad terapéutica absoluta [resistencia]» (vol. 2, pág. 290). Por tanto, Freud encontró también en el psicoanálisis lo que antes descubrió en la hipnosis y lo denominó del mismo modo: resistencias.

(Relacionado con la resistencia, véase más adelante nuestro comentario al final de *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica —1919—*, y al principio de *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina —1920—*).

<sup>82</sup> Vid., vol. 14, pág. 15. Como ya hemos señalado, al comienzo de su práctica clínica Freud utilizó la hipnosis aplicando la técnica catártica aprendida de Breuer consistente en inducción, regresión, y abreacción del trauma *reprimido*. Es decir, que ya en la hipnosis Freud buscaba «lo reprimido». Posteriormente siguió haciéndolo, pero sustituyendo la metodología catártica por la asociación libre. Por eso, el concepto de *represión* se gesta en la hipnosis y, posteriormente, es adoptado por el psicoanálisis.

en el contexto psicoanalítico tenga connotaciones propias y exija un abordaje (interpretación, manejo de la transferencia, etc.) diferente y específico.

Con lo expuesto, Freud ratifica la relación hipnosis-psicoanálisis que hemos venido desglosando en su génesis desde el comienzo de esta parte de la investigación, y que tiene su momento de despegue con algunas de las pacientes histéricas, a las que por no poder aplicar hipnosis deja asociar libremente.

En sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917)*<sup>83</sup>, el pensador vienés vuelve a hablar de la hipnosis. Y lo hace con dos objetivos. Para recordarnos que una prueba esencial de su tesis sobre la existencia del inconsciente es el estado hipnótico, cosa que ya había apuntado en *Lo inconsciente* (1915), pero aquí recalca con una gran capacidad de síntesis:

«Que es lícito transferir del estado hipnótico al normal la existencia de procesos anímicos inconscientes»<sup>84</sup>.

En segundo lugar, introduce una novedad en el cuadro de relaciones de la hipnosis con sus teorías. Nos referimos a lo concerniente a los sueños.

Si para fundamentar los procesos inconscientes recurre a la hipnosis, hace lo propio para explicar los sueños. Es decir, se vale de los fenómenos hipnóticos, como la amnesia posthipnótica, para extrapolar situaciones del soñante; además considera la hipnosis como un instrumento de acceso al conocimiento del sueño<sup>85</sup>. Por eso, Freud se pregunta:

«¿Dónde, en qué ámbito, hubo de aportarse la prueba de que existe un saber del que empero el hombre nada sabe, como hemos querido suponerlo respecto del soñante?» Y responde: «La prueba ha sido aportada en el ámbito de los fenómenos hipnóticos». Y en tal sentido pone el ejemplo de las demostraciones de amnesia posthipnótica vistas en Nancy: «Si un hombre era puesto en estado de sonambulismo, y después de hacerle vivenciar alucinatoriamente toda clase de cosas se lo despertaba, parecía al principio no saber nada de los procesos ocurridos durante su sueño hipnótico (...) El sujeto sostenía que no atinaba a recordar nada (...) Ahora bien, puesto que al final sabía [recordaba], está justificado inferir que también antes tenía el saber de esos recuerdos. Sólo que le eran inaccesibles, él no sabía que los sabía, creía que no los sabía. *El mismo caso, pues, que hemos conjeturado en el soñante*». Y concluye: «*Existe un nítido parentesco entre el estado hipnótico y el estado de dormir, que es la condición de soñar* (...) Las situaciones psíquicas son realmente análogas en los dos casos»<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Vol. 15, pág. 75 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>84</sup> Pág. 132.

<sup>85</sup> Vemos, pues, que el estudio de los sueños arranca de un fenómeno de naturaleza sugestiva como es la hipnosis. Hasta Freud no cabía ninguna relación sugestión-sueño. Sin embargo, desde él sí podemos encontrar ese camino que conduce de la sugestión a la producción soñada; dicha vía se produce en el contexto psicoanalítico. En este sentido, véase más adelante nuestro comentario al artículo *Observaciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños* (1923).

<sup>86</sup> Vol. 15, págs. 93-94. La cursiva es mía.

Para el pensador vienés hay tres vías de acceso para estudiar el sueño: los estímulos que perturban el dormir, los denominados sueños diurnos, y, finalmente, *los sueños sugeridos del [en] estado hipnótico* (pág. 95). En consecuencia, estos últimos entendemos que constituyen una vía experimental para sus trabajos sobre los sueños.

Sobre la base de lo expuesto y reseñado, cabe considerar que **el estudio de los fenómenos hipnóticos también contribuyó a la formación de la teoría de los sueños en Freud.**

En la 19 conferencia titulada *Resistencia y represión*<sup>87</sup>, Freud insiste en dos puntos: que el psicoanálisis se inició cuando se renunció a la hipnosis, y que la razón del definitivo abandono de ésta es que sus resultados eran caprichosos y no duraderos (pág. 267).

### Transferencia y sugestión

Las últimas páginas de la 27 conferencia, *La Transferencia (1917)*<sup>88</sup>, plantean unas preguntas y brindan unas respuestas muy relevantes para nuestra investigación. En ellas se apunta de manera clara la relación entre hipnosis, sugestión y transferencia. Freud trata aquí el conflicto con las resistencias y sostiene que para superarlas el paciente necesita un impulso poderoso que *influya* sobre la decisión, en el sentido propuesto por el analista, que conduzca al restablecimiento. Ya sabemos que debemos interpretar esa influencia como sugestión; es decir, lo que aquí se cuestiona es si la terapia analítica tiene o no influencia sugestiva.

La respuesta puede dividirse en dos partes. En primer lugar, hay influencia siempre que haya transferencia positiva; en segundo lugar, Freud nos confirmará, una vez más, que esa influencia es sugestiva: «Todos los hombres pueden ser sugestionados de algún modo, son “sugestionables”. Su *sugestionabilidad* no es más que la *inclinación a la transferencia*» (pág. 405). Y recalcará para disipar cualquier duda: «Y ahora echamos de ver que *hemos abandonado la hipnosis en nuestra técnica sólo para redescubrir la sugestión bajo forma de transferencia*»<sup>89</sup>.

Con la afirmación anterior encontramos la primera contestación a una de las cuestiones de esta investigación: ¿Qué papel cumple la sugestión en Freud? La contestación, con los datos hasta ahora aportados, nos permite proponer un continuo hipnosis *versus* psicoanálisis cuyo eje es la sugestión a través de la transferencia.

Pero queda por formular otra pregunta: ¿En qué fundamenta Freud la sugestión? Es algo que proviene de «la sexualidad, de la actividad de la libido (...) Por tanto, en general, un ser humano es accesible también desde su costado intelectual única-

---

<sup>87</sup> Vol. 16, pág. 27 y sigs. En dicha conferencia señala: «La resistencia que oponen los neuróticos a la eliminación de sus síntomas se convirtió en la base de nuestra concepción dinámica de las neurosis» (pág. 267).

<sup>88</sup> Vol. 16, págs. 405-407, de donde se toman las citas posteriores.

<sup>89</sup> Vol. 16, págs. 405-406. La negrita y cursiva en todas las citas es mía. La transferencia cumple un papel esencial en la terapia psicoanalítica, tan es así que si aquélla no se da, ésta no se produce. Por eso Freud señala que los enfermos que no muestran transferencia alguna son inaccesibles al tratamiento; «no podemos curarlos» (pág. 407).

mente en la medida en que es capaz de investir libidinosamente objetos» (pág. 405). A esto volverá en *Enamoramiento e hipnosis* (1921), pero baste aquí señalar que con implicar un fundamento importante no ha de ser exclusivo. Quiero decir que la sugestión puede responder desde luego a una causa de desplazamiento libidinal, pero también tener otras razones psicosociales, que ya hemos señalado, como predisposición a creer, miedo, interés en una contraprestación, o motivaciones de seguridad, dependencia, identificación o sometimiento al grupo, etc.

Esta conferencia termina con unas cuestiones que Freud se plantea como si fuese un espectador:

«Con que ha admitido finalmente que usted trabaja con el poder auxiliar de la sugestión como los hipnotizadores. Hace ya tiempo que lo sospechábamos. Pero entonces, ¿para qué el rodeo por los recuerdos del pasado, el descubrimiento del inconsciente, la interpretación y retraducción de las desfiguraciones, el enorme gasto de esfuerzo, de tiempo y de dinero si lo único eficaz sigue siendo la sugestión? (...) esos descubrimientos. ¿Acaso no son también resultado de la sugestión, o sea, de la no deliberada?»

A todo ello Freud termina contestando: «Esta objeción de ustedes es de enorme interés y exige una respuesta. Pero hoy ya no puedo. Me falta el tiempo» (pág. 406).

En la 28 conferencia, *La terapia analítica*<sup>90</sup>, comienza reconociendo, una vez más, que la influencia [del análisis] es sugestiva vía transferencia: «Admitimos que *nuestra influencia se basa esencialmente en la transferencia, vale decir, en la sugestión*» (pág. 408).

Freud insiste reiteradamente en la formulación precedente, pero en cierta medida intenta dar respuesta a las preguntas con las que acababa su conferencia anterior. En tal sentido, señala diferencias entre la sugestión hipnótica y la psicoanalítica, que nos obligan a hacer una valoración crítica a la luz de lo que se entiende hoy como hipnosis clínica moderna. El desglose de sus citas y nuestro posterior comentario es el siguiente:

— «La terapia hipnótica busca encubrir y tapar algo en la vida anímica; la analítica sacar a la luz y remover algo».

Freud sabía que la primera parte de esta afirmación no se ajusta a la realidad. Prueba de ello es que él descubrió la técnica analítica de «sacar y remover algo», precisamente porque antes lo aprendió con la regresión y catarsis en hipnosis.

— «La primera trabaja como una cosmética, la segunda como una cirugía».

Se utiliza aquí dos imágenes por maximalistas inadecuadas. Ni la hipnosis maquila nada, sino que ayuda a descubrir y tratar, ni el psicoanálisis tiene efectividad quirúrgica. Son dos procedimientos terapéuticos, entre otros, cuyos resultados están sometidos a muchos factores condicionantes. En el caso de la hipnosis, a la sugestio-

---

<sup>90</sup> Vol. 16, pág. 408 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

nabilidad del sujeto, que evidentemente limita la aplicación de esta terapia y sus resultados; en el del psicoanálisis, a la forma en la que se establezca la transferencia, la duración y el coste del tratamiento.

- «La primera utiliza la sugestión para prohibir los síntomas, refuerza las represiones, pero deja intactos todos los procesos que han llevado a la formación de síntomas».

Esta referencia presenta una imagen de hipnosis impositiva y prefreudiana, que ya ni el propio Freud utilizaba. Evidentemente en la clínica hipnótica actual hay una serie de valoraciones previas para establecer la idoneidad de aplicar esa terapia al sujeto. Su uso puede hacerse con carácter exclusivo, aunque generalmente se combina con otras técnicas o estrategias terapéuticas, y en ningún caso consiste en prohibir los síntomas ni en reforzar las hipotéticas represiones. Ya sabemos que constituye una «exageración de los psicoanalistas» sostener que el único tratamiento causal es el psicoanalítico y que todos los demás, incluida la hipnosis, son sintomáticos, pues el propio Freud también afirmó:

«Es injustificado el reproche de que la hipnosis sólo cura síntomas, y aun a estos, por poco tiempo. Si la terapia hipnótica sólo apuntara contra síntomas, y no contra procesos patológicos, seguiría el mismo camino que se ven precisadas de recorrer las otras terapias»<sup>91</sup>.

- «*La terapia analítica* hinca más hacia la raíz, llega hasta los conflictos de los que han nacido los síntomas y *se sirve de la sugestión* para modificar el desenlace de esos conflictos».

La parte inicial de esta cita es una variación de las anteriores y por tanto ya ha quedado comentada, sin embargo tiene gran relevancia insistir en el reconocimiento de que la terapia analítica se sirve de la sugestión.

- «La terapia hipnótica deja a los pacientes inactivos e inmodificados, y por eso, igualmente, sin capacidad de resistir cualquier nueva ocasión de enfermar» (pág. 410).

La terapia hipnótica no deja a los pacientes inactivos ni inmodificados. Por un lado, pretende ayudarles a modificar conductas y lograr el cambio terapéutico; pero además, puede realizarse en forma activo-alerta (Capafons, 2001) y utilizarse como procedimiento de preparación deportiva en actividades como el esquí. En cuanto a la capacidad de resistir cualquier nueva ocasión de enfermar, resulta difícil creer que exista una psicoterapia que, a modo de vacuna, inmunice permanentemente contra cualquier problema psíquico que pueda producirse.

Lo expuesto nos induce a pensar que Freud hace aquí una valoración sesgada de la hipnosis por su interés en presentarla como una terapia derrotada frente a la terapia triunfante del psicoanálisis. Probablemente ni la hipnosis responda a esa presentación derrotista de Freud, ni el psicoanálisis reúna todas las virtudes que su autor le atribuye en este texto alejado de la tradicional imparcialidad freudiana.

---

<sup>91</sup> Vid. *Hipnosis* (1891). Vol. 1, pág. 145.

Sin embargo, a nuestro estudio lo que le interesa no son las diferencias hipnosis/psicoanálisis, sino el denominador común de ambas. Es en esta conferencia donde Freud reconoce, de forma más explícita, que ese nexo es la sugestión:

«Este trabajo de superación constituye el logro esencial de *la cura analítica*; el enfermo tiene que consumarlo, y *el médico se lo posibilita con el auxilio de la sugestión*, que opera en el sentido de una educación (...) *Nuestra manera de aplicar terapéuticamente la sugestión (...) hemos reconducido la sugestión a la transferencia*» (págs. 410-411).

Finalmente Freud apunta de manera muy sutil que junto a la sugestión hay en el psicoanálisis autosugestión del sujeto, no exclusivamente influido por la transferencia (y en consecuencia por el analista sin el cual no cabe establecer la transferencia sugestiva), sino también por lo que el paciente mismo dice, aunque sea bajo alguna forma de influjo. Con otras palabras, la sugestión inicial se combina y suma con la autosugestión de aceptación:

«Así se nos hace posible sacar muy diverso provecho del poder de la sugestión; está en nuestra manos: *no es el enfermo el que por sí sólo se sugiere lo que le viene en gana, sino que guiamos su sugestión hasta el punto mismo en que él es asequible a su influencia* [autosugestión inducida]» (pág. 411).

Lo anterior quizá se aclara mejor cuando Freud señala, en obra posterior, refiriéndose a la transferencia, que la meta es «*que el paciente haga suya nuestra convicción*»<sup>92</sup>.

Como hemos dicho, esta conferencia se mueve entre dos tensiones, por un lado el repetido reconocimiento de la sugestión, por otro, el deseo de deslindar la sugestión hipnótica de la psicoanalítica. Freud parece querernos decir que la hipnosis es únicamente sugestión directa, y que, sin embargo, el psicoanálisis es sugestión indirecta y más cosas (asociación libre, interpretación, inconsciente, etc.). Todo su esfuerzo se centra en deslindar ambas prácticas terapéuticas, y de hecho lo consigue en parte. Excepto en su elemento constitutivo troncal común: la sugestión.

*Una dificultad del psicoanálisis (1917)*<sup>93</sup>, es el texto siguiente en el que Freud se refiere a la idea del influjo psíquico. Lo hace al describir el psicoanálisis como una técnica para curar la neurosis. Pero nosotros preguntamos a Freud, ¿cuál es el procedimiento de esa técnica?, ¿en qué se basa?; su respuesta es: en el influjo psíquico. Es decir, en lo que cabe entender como influjo sugestivo, pues para Freud la esencia de la sugestión es establecer influencias. La formulación freudiana sobre el psicoanálisis, es, como ya hemos visto, la siguiente: «cierta técnica de *influjo psíquico*, una técnica no muy sencilla, nos brinda un medio para esclarecer y al mismo tiempo curar muchos grupos de neurosis» (pág. 130).

En *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919)*<sup>94</sup>, vuelve a recordarse el componente de influjo del psicoanálisis. Así al relatar el estado más grave de agora-

---

<sup>92</sup> *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1919). Vol. 17, pág. 155.

<sup>93</sup> Vol. 17, pág. 125 y sigs., de donde se toma la cita posterior.

<sup>94</sup> Vol. 17, pág. 151 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

fobia, Freud señala que con esos pacientes «no se obtiene éxito si no se los puede mover, mediante el *influjo del análisis*, a comportarse como fóbicos de primer grado, vale decir, a que anden por la calle y luchen con la angustia en ese intento» (pág. 161). Luego el análisis tiene influjo, *ergo* tiene sugestión, y es esta (sugestión propuesta en el contexto transferencial por el analista) la que impulsa al paciente al afrontamiento terapéutico con su objeto fóbico. Por eso Freud señala que debe aprovecharse la transferencia del paciente sobre el médico para que aquel haga suya la convicción del terapeuta. Pues bien, ese procedimiento podemos llamarlo hoy persuasión sugestiva.

De manera tácita se corrobora en otra frase de este trabajo la utilización de la influencia en el psicoanálisis, al señalar que con determinados pacientes «es preciso aunar *el influjo analítico* con el pedagógico» (pág. 160); eso equivale a aceptar que en lo analítico hay influjo-sugestivo.

Es en este ensayo donde apunta que *en la medida de lo posible, la cura analítica debe hacerse en un estado de privación —de abstinencia—*. Lamentablemente una reflexión detallada sobre esta idea, tan relevante para la práctica psicoanalítica, excedería los márgenes de nuestra investigación. Sin embargo sí parece procedente señalar que Freud, a renglón seguido de esta cita, dice que por abstinencia no debe entenderse la abstención del comercio sexual. En cambio, en un escrito anterior (*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia —1915—*) señalaba, refiriéndose a dicha privación, y en cierta contradicción con lo precedente, que *la técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida* (vol. 12, pág. 168). Luego no queda muy claro si, como da la impresión, la privación de las «satisfacciones amorosas» implica también «del comercio sexual». La ambigüedad parece aclararse con lo escrito en *Enamoramiento e hipnosis —1921—* (vol. 18, págs. 108-109):

«Es interesante ver que justamente las aspiraciones sexuales de meta inhibida logren crear ligazones tan duraderas entre los seres humanos. Pero esto se explica con facilidad por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción plena, mientras que las aspiraciones sexuales no inhibidas experimentan, por obra de la descarga, una extraordinaria disminución toda vez que alcanzan su meta» (pág. 109).

Por otra parte sabemos que Freud relacionaba la hipnosis y la sugestión con factores libidinales. En los viejos tratados de hipnosis se citaba «el prestigio» del hipnotizador entre las cualidades que debían adornar a un buen practicante, y se solía prevenir de la ineficacia de intentar la hipnosis con parientes porque la familiaridad hacía desvanecer ese prestigio. Tampoco es recomendable que el psicoanalista sea un amigo, pues los vínculos personales pueden involucrarse en la necesaria imparcialidad y equidistancia terapéuticas. Algo de esto tendrá relación con lo que estamos viendo. Parece evidente que si el hipnólogo o el analista tuvieran «comercio sexual» con sus pacientes, se afectaría la relación clínica y el prestigio del terapeuta, de ahí que quepa entender la abstención recomendada por Freud. Pero no sólo la ruptura de esta desvirtúa el tratamiento, sino que *sensu contrario* su mantenimiento puede incrementar la transferencia (entendida como «apego al médico»<sup>95</sup>), el interés del paciente por el tratamiento, su duración y eficacia.

---

<sup>95</sup> Vid. *Sobre el psicoanálisis «silvestre»* (1910). Vol. 11, pág. 225.

Todo ello nos hace *proponer la existencia de algún tipo de vinculación frustración-sugestión*; es decir, entre la frustración libidinal y la capacidad de sugestión, cabiendo suponer por extensión, que la privación celibataria puede incrementar la sugestión por idealización del objeto.

Además en este ensayo se alude a la posibilidad de llevar la terapia analítica a las masas. En esa hipótesis-deseo de Freud reaparece la idea de la sugestión, otra vez, asociada a hipnosis e influjo, cuando señala que esa terapia deberá estar integrada por esos elementos citados:

«Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizá el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra» (pág. 163).

Hasta ahora hemos venido comprobando cómo Freud sustituye el «análisis hipnótico» por el psicoanálisis, entre otras cosas por el elevado grado de resistencia que hallaba en algunos pacientes, concretamente en los sujetos poco o nada sugestionables. Él vio que encontraba demasiadas veces cerrada la puerta de acceso a lo no consciente con la metodología hipnótica. Pero una vez que esa entrada puede abrirse (en los sujetos sugestionables o altamente hipnotizables) es evidente que las resistencias suelen reducirse considerablemente en comparación con el procedimiento psicoanalítico. Es decir, en la hipnosis, superada la gran resistencia previa (posibilidad de inducción), no encontraremos otra resistencia que la estructura moral del sujeto. Únicamente se producirá la negación, consistente en que el paciente no realice lo sugerido o salga por él mismo de la situación hipnótica, si sobrepasamos la línea de lo que el hipnotizado considera aceptable. Ese límite consiste en que generalmente nadie hace en hipnosis lo que no quisiera hacer en estado de vigilia; esa es la resistencia inexpugnable. Excepto esto, es cierto que la hipnosis minimiza otras posibles resistencias que podemos denominar «no esenciales». A eso parece aludir Freud en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)*<sup>96</sup> cuando señala: «La impresión que daba su análisis asemejaba a la de un tratamiento hipnótico en que la resistencia, de igual modo, se ha retirado hasta una determinada frontera donde, después resulta inexpugnable» (pág. 156).

Quizá convenga, en este momento del ensayo, detenernos brevemente para tomar perspectiva y comprobar lo examinado hasta aquí.

Como hemos visto, Freud hace su primera publicación sobre hipnosis en 1888. La hipótesis de investigación que estamos verificando es que la hipnosis, lejos de ser una experiencia archivada en su primera época, es una constante en la obra del pensador vienés de la que se vale a lo largo del tiempo para elaborar o explicar sus más importantes conceptos. Hasta ahora hemos rastreado 18 de los 23 tomos de sus obras completas y comprobado que Freud sigue recurriendo a la hipnosis y la sugestión en multitud de ocasiones.

Cuando escribe *El yo y el ello (1923)*<sup>97</sup> han pasado 35 años de sus iniciales escritos relativos a la hipnosis. En todo ese tiempo Freud ha construido la *Interpre-*

---

<sup>96</sup> Vol. 18, pág. 137 y sigs., de donde se toma la cita posterior.

<sup>97</sup> Vol. 19, pág. 15.

tación de los sueños (1900), su *Teoría sexual* (1905) y el método psicoanalítico en diversas publicaciones (1904, 1910, 1911, 1913, 1916-1917), y matizado sus teorías en *Más allá del principio del placer* (1920). Por último, ha publicado ya la importante obra psicosocial *Psicología de masas y análisis del yo* (1921). A estas alturas de su biografía pudiera pensarse que Freud se había olvidado y alejado de la sugestión hipnótica, y que ya no necesitaba para nada de ambos conceptos. Sin embargo, un estudio riguroso de sus publicaciones nos demuestra que no es así. En *El yo y el ello* y otros textos escritos entre 1923-1925 insiste, ratifica y confirma detalladamente sus aportaciones anteriores sobre el papel muy relevante de la sugestión hipnótica en la interpretación del aparato psíquico y del psicoanálisis.

En esa obra Freud vuelve a la hipnosis para tratar lo inconsciente al referirse a la incredulidad de los filósofos frente a lo que no sea consciente: «Creo que esto se debe únicamente a que nunca han estudiado los pertinentes fenómenos de la hipnosis y del sueño» (pág. 15).

El artículo *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923)*<sup>98</sup> suscita algo novedoso: *que la influencia sugestiva del psicoanalista llega hasta los sueños del paciente*. Es decir, que la relación analítica o el «influjo médico» pueden incitar determinados sueños. Eso, en principio, nos parece normal y plenamente posible, pues si el sueño se anuda en la vida de vigilia y en ella hay sugerencias, las que se produzcan dentro del contexto analítico pasarán como restos diurnos al sueño. Pero cabe otra vía de influencia, y es que el sujeto interprete algo de la sesión en relación con los sueños, como una sugestión postergada (algo parecida a la posthipnótica<sup>99</sup> aunque sin hipnosis) que actuará en el ámbito de los contenidos oníricos. Freud plantea la cuestión en estos términos:

«Nos gustaría saber si los pensamientos oníricos latentes, que se averiguan por interpretación, pueden ser *influidos, sugeridos* por el analista. La respuesta tiene que ser, de nuevo: Desde luego que sí (...) la pregunta por la medida en que uno puede sugerir sueños coincide con otra, más universal: *la pregunta por la medida en que el paciente es accesible a la sugestión en el análisis* (págs. 116 y 119) (...) Por tanto, si alguien quisiese sostener que la mayoría de los sueños utilizables en el análisis deben su génesis a la sugestión nada habría que objetarle desde el punto de vista de la teoría analítica. No me hace falta sino remitirme a las elucidaciones de mis *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), donde trato el *vínculo*

---

<sup>98</sup> Vol. 19, pág. 107 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>99</sup> Por sí puede servir de aclaración, recuerdo el caso de un sujeto experimental al que propuse sugestión posthipnótica de amnesia limitada al contenido de la sesión con términos parecidos a: «al abrir los ojos no recordará nada de lo acontecido durante *el sueño*»; efectivamente comprobé la amnesia de la sesión, pero días después me comentó que no podía recordar ninguno de sus sueños. Es decir, la amnesia se había extendido más allá del «sueño» hipnótico al sueño natural (debido a una utilización inadecuada por mi parte del término sueño y una interpretación literalista de dicha voz por el sujeto) y ocultaba los recuerdos en ambas situaciones. En una nueva sesión contra sugestioné debidamente y la persona volvió a recordar sus sueños con la nitidez que acostumbraba. Debo anotar que con determinados sujetos la utilización científicamente impropia (pues sabemos que la hipnosis no es sueño) de términos como dormir o sueño puede ser más efectiva que el uso de otra terminología, pues la hipnosis se vale de símbolos y metáforas cuyo significado (contenido o mensaje) no tiene porqué coincidir con su significante (palabras en las que se expresa).

*de la transferencia con la sugestión* y demuestro cuán poco menoscaba la confiabilidad de nuestros resultados el *admitir el efecto de la sugestión*<sup>100</sup>.

De esta cita cabe extraer tres conclusiones. En primer lugar, que vuelve a identificarse influjo con sugestión. Segundo, que como hemos señalado, los sueños pueden estar influidos por la sugestión psicoanalítica. Y en tercer lugar, y una vez más, que la transferencia tiene como elemento constitutivo primordial a la sugestión.

Relacionado con esto, y en un trabajo posterior, Freud destaca los descubrimientos del doctor Schrötter, quien a pacientes en hipnosis profunda les impartía órdenes de soñar con procesos sexuales, resultando que el material onírico evocado en el sueño provocado aparece sustituido por los símbolos conocidos en la interpretación freudiana<sup>101</sup>. De donde podemos deducir que aún en los sueños sugeridos en estado hipnótico cabe interpretación, y que en ellos se dan los procesos de condensación, desplazamiento, puesta en escena y elaboración secundaria.

**Breve informe sobre el psicoanálisis (1924)**<sup>102</sup>. Este texto, a nuestros efectos, tiene varias notas de interés.

Lo destacable, en primer término, es confirmar que Freud descubre y llega al concepto de inconsciente a través de la hipnosis. Sobre la existencia de procesos anímicos inconscientes «se había tenido una primera noticia a raíz de las sugestionamientos hipnóticos» (pág. 206). Por eso, para Freud lo inconsciente se volvió inicialmente algo vivo y objeto de experimentación gracias a los fenómenos hipnóticos.

Del hipnotismo permanecerán, en la concepción freudiana, dos doctrinas fundamentales: que «alteraciones corporales llamativas podían ser resultado de influjos [sugestionamientos] puramente anímicos, activados por el experimentador mismo», y que, «a raíz de la conducta de los sujetos tras la hipnosis, se tuvo la impresión más nítida de la existencia de procesos anímicos a los que no se podía dar otro nombre que el de inconscientes» (pág. 204)<sup>103</sup>.

En segundo lugar, se reconoce abiertamente la relación histórico-causal y estructural-terapéutica de la hipnosis con el psicoanálisis. Para Freud el método catártico es el precursor del psicoanálisis y «sigue contenido en él como su núcleo» (pág. 206), por eso señala: «Difícilmente se sobrestimaré la significación del hipnotismo para el nacimiento del psicoanálisis. Tanto en el aspecto teórico como en el terapéutico, éste administra una herencia que ha recibido del hipnotismo» (pág. 204).

---

<sup>100</sup> Vol. 19, pág. 119. La cursiva es mía.

<sup>101</sup> «Por ejemplo: se ordena a una mujer soñar que mantiene comercio sexual con una amiga. En su sueño esta amiga aparece con una maleta de viaje que tiene pegado un cartelito: Sólo para damas». *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933). Vol. 22, pág. 21.

<sup>102</sup> Vol. 19, pág. 203 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>103</sup> La primera parte de la cita puede ejemplarizarse con las lesiones dermatológicas inducidas por sugestión hipnótica. Como es sabido, y hemos tenido ocasión de comprobar, puede sugerirse a determinados sujetos —muy sugestionables y especialmente sensibles a respuestas ideo-sensoriales— que se les va a aplicar un objeto candente en su brazo y acercándoles un simple lápiz por su lado roto, producirles una respuesta de dolor y reacciones dérmicas que oscilan desde un marcado enrojecimiento a la aparición de ampollas. Esto llevado a un proceso autosugestivo podría dar pistas para una interpretación de algunos pseudo-estigmas.

En suma, el psicoanálisis hereda la metodología hipnótica de Breuer que se utilizaba simultáneamente como instrumento de conocimiento, para la exploración<sup>104</sup>, y como terapia, para la curación. Lo destacable es que Freud reconoce «que esta inusual conjunción fue conservada por el posterior psicoanálisis» (pág. 206).

Mediante la hipnosis se aportaba lo no recordado al consciente del sujeto. Se trata en el fondo, tanto en la hipnosis como en el psicoanálisis, de acceder a lo olvidado inconsciente; desde el camino de la hipnosis por una vía más directa pero no accesible para todos los pacientes (sujetos no hipnotizables), o bien por el sendero de la asociación libre en el que el analista puede reconstruir el recuerdo utilizando la interpretación; «así, asociación libre y arte de la interpretación brindaron lo mismo que antes brindara el recurso a la hipnosis» (pág. 208). Son dos maneras de llegar al mismo punto, es decir, a lo inconsciente, con dos tipos de sugerencias, la directa —en la hipnosis—, o aquella que se produce en el metalenguaje transferencial —en el psicoanálisis—.

Freud publica su *Presentación autobiográfica en 1925*<sup>105</sup>. Dicho texto constituye una síntesis muy relevante de su obra; en él se recoge un resumen de su concepción psicosocial fundamentalmente integrada por sus obras *Tótem y tabú* (1913), *Psicología de las masas* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927), y *El malestar en la cultura* (1930). Además Freud recapitula sobre su visión (de base observacional «psicoanálisis, una ciencia basada en la observación»<sup>106</sup>, intuitiva e inductiva, pues sus hipótesis parten de los efectos a las causas) del aparato psíquico, de la sexualidad infantil y la importancia de las primeras etapas de la vida. Se incluye en este trabajo la explicación de la mente y también la concepción o interpretación del mundo freudiano como una rama del saber psicológico con personalidad propia.

También se relata la relación del autor con la hipnosis partiendo de sus primeros periodos de formación en Nancy hasta llegar al psicoanálisis. En tal sentido, es reseñable la diferenciación que hace entre éste y aquella. Si bien en la hipnosis hay un cierto dirigismo por parte del terapeuta que asume un papel organizador, en el análisis es el sujeto el que elige los temas, el cómo y el cuánto de lo que desea o no expresar, todo lo cual constituye una dificultad para la sistematización e interpretación del analista. Dicho con otras palabras, en el psicoanálisis «se deja liberado al paciente de determinar la marcha y el ordenamiento del material, lo que vuelve imposible la elaboración sistemática de cada uno de los síntomas y complejos». Por el contrario, «en el curso del tratamiento hipnótico o impulsante, uno averigua lo que corresponde a épocas diversas y a diferentes pasos del tratamiento» (pág. 39).

En este escrito Freud retoma la reflexión sobre la transferencia identificándola con sugestión y asumiendo plenamente que el psicoanálisis utiliza la sugestión, y lo hace de manera clara y absolutamente inequívoca: «Fácilmente se discierne en ella [en la transferencia] el mismo factor dinámico que los hipnotizadores llamaron «sugestionabilidad», portador del *rapport* hipnótico y cuya índole impredecible atrajo quejas también contra el método catártico». Y señala a continuación: «*Es del todo*

---

<sup>104</sup> «Desde el comienzo mismo practiqué la hipnosis con otro fin además de la sugestión hipnótica. Me servía de ella para explorar al enfermo». Freud en *Presentación autobiográfica* (1924). Vol. 20, pág. 19.

<sup>105</sup> Vol. 20, pág. 7 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>106</sup> *Presentación autobiográfica* (1924). Vol. 20, pág. 54.

*correcto que también el psicoanálisis, como otros métodos psicoterapéuticos, trabaja con el recurso de la sugestión»* (pág. 40).

Resulta tan importante el contenido de la cita precedente que admite ser sometido a prueba. Quiero decir, si la sugestión es un elemento esencial de la transferencia, sin ella no cabría ni transferencia ni psicoanálisis. Y la prueba da un resultado concluyentemente afirmativo: **sin transferencia no hay influencia-sugestiva y por lo tanto no es posible el psicoanálisis**. Pero podríamos ordenar los elementos de la frase, sin variar su contenido, y reformularla así: sin influencia [sugestión] no cabe transferencia y sin transferencia no hay psicoanálisis; *ergo* la influencia sugestiva no sólo es un elemento importante del psicoanálisis sino que es un componente *sine qua non* de éste. Y tal hipótesis creemos que queda corroborada por todo lo expuesto hasta aquí, y además por dos citas de Freud que no dejan lugar a dudas:

«Donde esta inclinación a la transferencia de sentimientos falta o se ha vuelto enteramente negativa, como en la *dementia praecox* y en la paranoia, tampoco hay posibilidad alguna de ejercer una influencia psíquica sobre el enfermo» (pág. 40).

«Al enfermo mental [se refiere al psicótico] le falta en general la capacidad para la transferencia positiva, lo cual vuelve inaplicable el principal recurso de la técnica analítica» (pág. 56).

Lo expuesto, en relación con este texto, es otro punto de apoyo sustancial en nuestra investigación.

Un año después, Freud publica: *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926)<sup>107</sup>. De este trabajo, estructurado en forma de diálogo con un juzgador imaginario, nos interesa rastrear, más allá del alegato a favor del psicoanálisis practicado por aquellos que no son médicos como Theodor Reik, la posición de Freud sobre nuestro objeto de estudio.

Freud retoma la reflexión en relación con el concepto de influencia, vinculándolo a la palabra. Es decir, considera que ella es poderoso instrumento para la influencia sugestiva. Al propio tiempo, nos previene del posible doble uso de las palabras, pues «pueden resultar indeciblemente benéficas y terriblemente lesivas» (pág. 176).

La referencia a las palabras lleva a nuestro autor a describir su utilidad terapéutica dentro del análisis, aplicando la regla psicoanalítica fundamental consistente, como sabemos, en que el paciente remueva todas las coartaciones y se exprese libremente. Pero llegados a este punto, el «oyente imparcial» interpela a Freud en estos términos:

«Usted supone que todo neurótico tiene algo que le oprime, un secreto, y si usted lo mueve a expresarlo lo alivia de esa presión y ejerce sobre él un efecto beneficioso. Es justamente el principio de la confesión (...) Sí y no tenemos que responder [señala Freud]. La confesión cumple en el análisis un papel introductorio, por así decir» (págs. 176-177).

---

<sup>107</sup> Vol. 20, pág. 164 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

En esta cita el pensador vienés vuelve a tocar, como si fuera un *lapsus*, el tema de la confesión. Siempre que lo hace asocia dos términos: palabra y confesión. Es decir, en determinados pasajes que dice la primera, surge la segunda. Esto podría parecer una digresión sobre algo aparentemente sin importancia para nuestra investigación, pero conviene detenerse en el porqué del término confesión, ya que Freud nos enseña que todo es causal y nada casual. Y digo vuelve, porque las dos veces anteriores que Freud se refiere a la confesión lo hace poniendo esta palabra entre paréntesis, como queriendo ocultarla. El psicoanálisis demuestra que ocultamos lo que consideramos más importante.

La primera vez que utiliza la palabra confesión lo hace en una referencia al tratar la *Comunicación preliminar* del texto *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893), donde viene a decir que la palabra es alivio del peso de un secreto, haciéndonos dejar en el aire la pregunta de la relación entre confesión y psicoanálisis.

El segundo momento en que Freud alude a la confesión no es en la *Comunicación preliminar*, sino en el propio texto *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893)<sup>108</sup>, al afirmar que «la palabra es el sustituto de la acción, y en ciertas circunstancias (confesión) el único sustituto» (pág. 38).

Desde esas dos citas de 1893 al texto que estamos analizando, de 1926, han pasado treinta y tres años (habiéndose construido y consolidado el psicoanálisis), tiempo suficiente para que Freud se atreva a quitar a la palabra confesión el velo del paréntesis e incluso a «dejar caer» que la confesión cumple *un papel introductorio, por así decir*, en el psicoanálisis. Pero Freud no nos explica la naturaleza de ese rol. Probablemente tampoco nosotros podamos hacerlo, aunque sí sugerir que tal papel puede ser más importante de lo que parece.

En ese sentido, cabe plantear que la confesión religiosa pudo ser para Freud un referente inicial —y éste sería su misterioso «papel introductorio»— a partir del cual construye una «confesión laica psicologizada» que denominará psicoanálisis.

El proceso de esa posible influencia, confesión *versus* psicoanálisis, tal vez fuera largo y complejo. El psicoanálisis heredaría de la confesión la verbalización del paciente, y recogería de la hipnosis la sugestión, pero pasando de la heterosugestión con verbalizaciones del hipnólogo a la autosugestión, aunque «guiada» sugestivamente por el analista con su silencio, subrayados, preguntas y actuación en el metalenguaje.

También en el texto que nos ocupa, ¿*Pueden los legos ejercer el análisis?*, Freud retoma su permanente reflexión sobre sugestión/influjo, y vuelve a identificar influjo personal con sugestión y a subrayar la importancia que ésta desempeña en el psicoanálisis: «Lo que usted ha dicho acerca del particular influjo personal del analista es, por cierto, digno de tenerse en cuenta. *Ese influjo existe y desempeña un gran papel en el análisis*»<sup>109</sup>.

Freud sostiene que tal influjo sugestivo no es el único soporte del tratamiento, extremo este en el que coincidimos con el pensador vienés; pero ello no excluye que

---

<sup>108</sup> En la edición de Amorrortu, vol. 3, pág. 27 y sigs.

<sup>109</sup> Pág. 177, la cursiva es mía.

sea un elemento determinante del análisis junto con otros posibles, que no revela claramente.

En este mismo texto, el autor dejar ver que usaba sugerencias anticipatorias condicionales (sugerencias de *siembra*, en terminología ericksoniana) en su práctica analítica. Y así señala que cuando el enfermo acude a su consulta y se queja de sus males, «*le prometo curación o mejoría si sigue mis indicaciones*» (pág. 204). Esta cita consideramos que es significativa, pues demuestra que el contexto abstracto transferencial es sugestivo, y que en la misma praxis psicoanalítica puede utilizarse la sugestión terapéutica.

Cabe ahora preguntarse, ¿de dónde toma Freud este tipo de sugestión? La respuesta requiere dar un salto atrás en el tiempo de 34 años, sobre 1892, y volver a la cita en la que Freud le dice a Katharina: «*Si usted pudiera recordar lo que pasó dentro de usted, cómo le entró el primer ataque, qué se le pasó por la cabeza, quedaría sana*» (vol. 2, pág. 144). En este caso, Freud realiza en psicoanálisis lo que antes hacía en hipnosis, *utilizar la expectativa esperanzada* [de respuesta], que «es una fuerza eficaz de la que en rigor no podemos dejar de prescindir en todos nuestros ensayos de tratamiento y curación» (1890)<sup>110</sup>.

Una magnífica síntesis de la historia y contenido del pensamiento freudiano se encuentra en su obra *Psicoanálisis (1926)*<sup>111</sup>. Se trata del texto que Freud escribió para la decimocuarta edición (1929) de la Enciclopedia Británica, donde explica los principales conceptos de su construcción intelectual. Allí se refiere a la transferencia señalando que es un vínculo de naturaleza tierna u hostil que se establece con el analista y que «su manejo es lo único que permite mover a los enfermos a superar sus resistencias internas y a cancelar sus represiones» (pág. 256), es decir, a lograr la curación, pues ésta consiste precisamente en eso. Si la transferencia es lo *único* que permite conseguir el objetivo terapéutico, *sin transferencia no hay terapia*, cosa que, como vimos, dijo el propio Freud al señalar que la falta de capacidad para la transferencia vuelve inaplicable la técnica analítica (vol. 20, pág. 56).

Pues bien, cuando hemos llegado al volumen 20 de sus obras completas, volvemos a reiterar a Freud la pregunta: ¿Qué es la transferencia? Y él aquí insiste en contestarnos, una vez más lo mismo, aunque con una claridad tan inequívoca que disipa cualquier duda:

**«La transferencia coincide con aquel poder que ha recibido el nombre de “sugestión”»** (pág. 256).

Lo expuesto nos permite introducir la pieza que buscábamos en el puzzle y crear poder completarlo de la siguiente forma: Sin sugestión no hay transferencia, y sin transferencia no hay psicoanálisis, *ergo sin sugestión no hay psicoanálisis*.

Tras lo expuesto, cabe volver sobre una reflexión ya apuntada. A lo largo de la obra de Freud hay un pulso entre dos planteamientos. Por un lado, el deseo de hacer *tabula rasa* con el hipnotismo y la sugestión y sostener que el psicoanálisis no tiene

---

<sup>110</sup> *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890). Vol. 1, pág. 121.

<sup>111</sup> Vol. 20, pág. 245 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

nada que ver con ambos aparte de su origen «accidental». Por otro, el reconocimiento —encubierto en los comienzos y más explícito en el final de su obra— del papel de la sugestión en el psicoanálisis. Así, al principio, parece que Freud quisiera difuminar la palabra sugestión sustituyéndola por influjo. En psicoanálisis negar algo muchas veces lleva a una afirmación encubierta relacionada generalmente con la ambivalencia de los pares de opuestos. Algo parecido pudiera ocurrir con la sugestión; tal vez esa perseverancia inicial en su negación pudiera constituir una afirmación encubierta que en el momento en que fue escrita no quiso desvelarse. Con el tiempo, el transcurso de su monumental obra y la consolidación del psicoanálisis más allá de un método psicoanalítico como una cosmovisión, Freud se aventura a reconocer que el influjo-sugestivo constituye un elemento primordial de la transferencia y en consecuencia del psicoanálisis. Es lo que acabamos de comprobar en sus precedentes trabajos. A partir de ahora acompañaremos a nuestro autor en sus últimos escritos.

En *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933)*<sup>112</sup>, Freud vuelve a referirse a *Sueño y ocultismo*, tema este último por el que se interesó en otras ocasiones<sup>113</sup>. Hay en dicho trabajo un único párrafo que puede destacar al objeto de esta investigación. En él se *asocia transferencia con telepatía* de manera un tanto enigmática, pues se indica que ambos conceptos pueden unirse «sin forzar mucho las cosas». Freud no llega a decir que en la transferencia psicoanalítica se produzca telepatía, sin embargo señala «cuán maravilloso sería, y acaso también cuánta importancia práctica tendría, que algo así ocurriera efectivamente» (pág. 37), y dice «que ciertos procesos anímicos que ocurren en una persona —representaciones, estados de excitación, impulsos de la voluntad— pueden transferirse a otra persona a través del espacio libre sin el empleo de las consabidas vías de comunicación por palabras y signos» (pág. 37).

En esa cita Freud está definiendo como posible telepatía lo que hoy conocemos como comunicación no verbal o sugestión vigil silente. Es decir, parece querer reconocer que en la comunicación y en la transferencia psicoanalítica hay algo que excede el contenido manifiesto, y me atrevería a decir incluso latente, de las palabras. Esto, que Freud deja entrever, es, según nuestro análisis, una comunicación sugestiva producida (como consecuencia, entre otros factores, de la focalización atencional del paciente tanto en hipnosis como en psicoanálisis) en el área del metalenguaje. Es decir, una forma de *sugestión sin palabras*.

El ensayo que vamos a tratar a continuación, *Esquema del psicoanálisis (1938)*<sup>114</sup>, lo escribió Freud con ochenta y dos años. Es quizá la mejor síntesis de la doctrina de su autor y el texto que recomendaríamos al neófito que quisiera tener un plano general de la concepción freudiana. Se trata de una recapitulación en la que se reencontra con las cuestiones fundamentales.

A estas alturas de la presente investigación es innegable constatar que en el psicoanálisis hay influjo. En caso contrario, ¿cómo es posible tratar e incluso curar sin ningún otro tipo de soporte, ni de técnica psicoterapéutica, ni de ayuda farmacológica?

---

<sup>112</sup> Vol. 22, pág. 7 y sigs., de donde se toma la cita posterior.

<sup>113</sup> Véase *Psicoanálisis y telepatía* (1941), vol. 18, pág. 165 y sigs.; y *Sueño y telepatía* (1922), vol. 18, pág. 185 y sigs.

<sup>114</sup> Vol. 23, pág. 132 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

Por lo expuesto, Freud da a entender que la influencia es la que aporta la curación, cuando señala: «¿Es osado esperar que haya de ser posible someter a nuestro influjo, y aportar curación, a las enfermedades espontáneas de la vida anímica, incluso las más temidas?» (pág. 173).

Puesto que para Freud existe influjo<sup>115</sup>, sobre cuya naturaleza sugestiva no debemos insistir por considerarla probada, nos previene frente a la posibilidad de su abuso; «es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo», y nos dice que la influencia ha de administrarse en su justa medida: «La medida de influencia que haya de considerar legítima estará determinada por el grado de inhibición de desarrollo que halle en el paciente» (pág. 176).

Esa influencia-sugestiva del psicoanálisis es indirecta, muy sutil, y, como ya hemos repetido, se produce en el área del metalenguaje. Tal vez por su peculiar naturaleza no consiga siempre los resultados esperados, pero al mismo tiempo no puede transformarse en una influencia explícitamente directa porque se encontraría con la frontera de la sugestión o de lo hipnoide. En ese difícil equilibrio, Freud parece añorar una fórmula más efectiva de influencia, pero dentro del psicoanálisis: «Quizá el futuro nos enseñe a *influir en forma directa* (...) Puede que se abran para la terapia otras insospechadas facilidades; por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica, razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones»<sup>116</sup>.

Por último, el autor vuelve en este trabajo sobre la sugestión. Pero para explicar lo que sigue, permítaseme recapitular en el tiempo y recordar que Freud entiende por sugestión el influjo que se manifiesta por medio de la transferencia; en tal sentido, identifica condiciones sugestivas con transferenciales<sup>117</sup>. Por eso, en un texto anterior, señala: «En esa medida confesamos sin ambages que **los resultados del psicoanálisis se basaron en una sugestión**; sólo que por *sugestión* es preciso comprender lo que con Ferenczi (1909) hemos descubierto ahí: el *influjo* sobre un ser humano *por medio de los fenómenos transferenciales* posibles con él»<sup>118</sup>.

Pues bien, si regresamos al trabajo, objeto de estudio, vemos que Freud reitera, de forma casi idéntica a las citas precedentes, la naturaleza sugestiva de la transferencia cuando escribe: «**Los resultados curativos producidos bajo el imperio de la transferencia positiva están bajo la sospecha de ser de naturaleza sugestiva**» (pág. 177).

Cabe plantear ahora la naturaleza de la transferencia negativa. Parece acertado pensar que es idéntica a la positiva, es decir, sugestiva, aunque contraria. En tal sentido, nos dirá Freud que: «puesto que la transferencia reproduce el vínculo con los padres, asume también su ambivalencia. Difícilmente se puede evitar que la actitud positiva hacia el analista se trueque de golpe un día en la negativa, hostil» (pág. 176).

---

<sup>115</sup> En una prueba más de que para Freud el influjo existe, hace balance de su aplicación a los pacientes al señalar: «Si se demanda al analista que diga, guiándose por su experiencia, qué formaciones psíquicas de sus pacientes se han demostrado menos asequibles al influjo, la respuesta será: En la mujer, el deseo del pene» (pág. 194).

<sup>116</sup> Pág. 182, la cursiva es mía. Ese «influir de forma directa» es una clara reminiscencia de la hipnosis.

<sup>117</sup> «Condiciones sugestivas (vale decir transferenciales)», en *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913), vol. 12, pág. 132. O en la traducción de López-Ballesteros, «Condiciones sugestivas (esto es, de sus condiciones de transferencia)», vol. 2, pág. 338.

<sup>118</sup> *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912). Vol. 12, pág. 103. La negrita y cursiva es mía.

Por tanto será fruto de la sugestión transferencial tanto el enamorarse<sup>119</sup> del psicoanalista, como transferir sobre él sentimientos hostiles. En ambos casos lo que hay en juego son los elementos con los que, al comenzar esta investigación, hemos definido el concepto de sugestión; es decir, *ideas carentes de base racional introducidas o producidas en el cerebro sin verificación crítica y, finalmente, aceptadas*. O, con otras palabras, *lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico*.

**Análisis terminable e interminable (1937)**<sup>120</sup> es uno de los postreros escritos de Freud. En él hace una mirada retrospectiva, algo autocrítica, sobre la eficacia del psicoanálisis como terapia. Señala que no se ha alcanzado siempre en toda su extensión «sustituir las represiones permeables por unos dominios confiables y acordes al yo. La transmutación se consigue, pero a menudo sólo parcialmente; sectores de mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico (...) pues el análisis no trabaja con recursos ilimitados sino restringidos» (pág. 232).

Frente a la lentitud y duración del proceso analítico y su no consecución en determinados casos del objetivo terapéutico, Freud evoca la hipnosis —también con las limitaciones que le llevaron a abandonarla—, y reconoce que carece de sustituto: «El influjo hipnótico parecía ser un destacado medio para nuestro fin; es bien conocida la razón por la cual debimos renunciar a él. *Hasta ahora no se ha hallado un sustituto de la hipnosis*» (pág. 233). En esta última cita repite la palabra clave que es denominador común entre la hipnosis y el psicoanálisis: influjo.

Tan es así, que en un texto en el que se plantea si deben leer escritos psicoanalíticos los que se encuentran en análisis, señala que únicamente los que estén internados; «puede resultar muy ventajoso servirse de la lectura para preparar al analizado y producir una atmósfera favorable al influjo terapéutico»<sup>121</sup>. Vemos aquí otra formulación psicoanalítica heredera del tratamiento hipnótico: la preparación de la atmósfera favorable. En efecto, quien haga hipnosis sabe la importancia de los preparativos en las sesiones (fundamentalmente las primeras) y cómo *utilizar todo* lo que incrementa el referido influjo terapéutico; en este caso las lecturas previas de los pacientes consolidan el prestigio sugestivo del psicoanalista o del hipnotizador.

Freud no abandona la hipnosis en estos escritos finales, por el contrario parece añorar su influencia directa; es decir, su clara capacidad de sugestión terapéutica.

En 1938 deja inconcluso su póstumo escrito, titulado **Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis**<sup>122</sup>. En él relata el repetido experimento de orden posthipnótica, realizado por Bernheim en Nancy —1889—, para recordar que la hipnosis demuestra la existencia de actos psíquicos inconscientes. Es decir, la hipnosis es lo que sostiene experimentalmente —a juicio de Freud— la más importante de sus teorías: el inconsciente. «**En personas hipnotizadas se puede demostrar experimentalmente que existen actos psíquicos inconscientes**, y que la condición de consciente no es indispensable para la actividad (psíquica)» (pág. 287).

---

<sup>119</sup> Vid. *Enamoramiento e hipnosis* (1921).

<sup>120</sup> Vol. 23, pág. 213 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

<sup>121</sup> *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912). Vol. 12, pág. 119. La cursiva es mía.

<sup>122</sup> Vol. 23, pág. 279 y sigs., de donde se toman las citas posteriores.

Todo lo anterior, entendemos que demuestra:

- 1.º **La importancia dada por Freud a la hipnosis y sugestión** hasta el final de sus días, así como la influencia que sus primeras etapas con la hipnosis tuvieron en toda su obra posterior y especialmente en su construcción psicoanalítica.
- 2.º **La relación** histórico-causal y estructural-terapéutica **de la hipnosis con el psicoanálisis.**
- 3.º Que el método catártico es el precursor del psicoanálisis y «sigue contenido en él como su núcleo»<sup>123</sup>.
- 4.º **El relevante papel de la sugestión en el psicoanálisis**, a través de la transferencia<sup>124</sup>.

En suma, obstinarse en negar la influencia-sugestiva de la transferencia, y por extensión del psicoanálisis, implicaría, en primer lugar, contradecir a Freud, ya que hemos aportado en esta investigación innumerables citas a lo largo de su obra que apoyan nuestra postura. En segundo lugar, no aceptar la influencia-sugestiva del psicoanálisis sería tanto como reconocer que se trata de una actividad poco menos que de naturaleza mágica o placebo; lo cual, aparte de absurdo, nos devolvería al punto de partida, pues lo que se nos presenta como mágico es puramente sugestivo.

Con lo expuesto hasta aquí creemos poder desterrar dos tópicos. Primero, que Freud fue un mal hipnotizador; segundo, que la hipnosis tuvo exclusivamente un papel incidental en la parte inicial de su vida. Las enseñanzas de **la hipnosis y la utilización de la sugestión** —que conoció gracias a aquélla— **constituyen una constante que determina la clínica psicoanalítica y la obra freudiana.**

---

<sup>123</sup> «El método catártico es el precursor inmediato del psicoanálisis, y pese a todas las ampliaciones de la experiencia y las modificaciones de la teoría, sigue contenido en él como su núcleo». *Breve informe sobre el psicoanálisis* (1924), vol. 19, pág. 206. Esta vinculación freudiana, que pudiera sorprender, tiene pleno sentido, pues se trata de que el paciente llegue (aunque no conducido como en la hipnosis) al núcleo de lo reprimido, de lo traumático, de lo que le lleva a análisis, de lo que quiere decir pero no dice.

<sup>124</sup> Esta propuesta, formulada a lo largo de las páginas anteriores, pretende ir más allá de la interpretación habitual que da el análisis al detener su fundamentación terapéutica en tres conceptos: asociación libre, transferencia e interpretación. Hemos investigado la naturaleza de la transferencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. (2000): *Éxtasis sin fe*. Madrid, Ed. Trotta.
- Ardrey, R. (1976): *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*. Madrid, Ed. Alianza.
- Capafons, A. (2004): «Definición y caracterización de la hipnosis», en *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (módulo 2). Madrid. UNED, <http://virtual3.uned.es/webct/courses/Hipnosis.html>.
- Capafons, A. (1998a): «Hipnosis clínica: una visión cognitivo-comportamental». *Papeles del Psicólogo*, 69.
- Capafons, A. (2001): *Hipnosis*. Madrid, Ed. Síntesis.
- Chauchard, P. (1971): *Hipnosis y sugestión*. Barcelona, Ed. Oikos-tau.
- Chemama, R., y Vandermersch, B.: *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid, Ed. Amorrortu.
- Comazzi, A. (1968): *Práctica del hipnotismo*. Barcelona, Ed. De Vecchi.
- Cooper, D. (1979): *El lenguaje de la locura*. Barcelona, Ed. Ariel.
- Dauven, J. (1969): *Los poderes de la hipnosis*. Barcelona, Ed. Plaza y Janés.
- De Liguori, C. (1973): *El hipnotismo*. Barcelona, Ed. De Vecchi.
- Descartes, R. (1976): *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas*. Madrid, Ed. Espasa Calpe.
- Ferenczi, S. (2001): *Teoría y técnica del psicoanálisis*. México, Ed. Lumen Hormé.
- Freud, S.: *Obras completas (Standard Edition en 24 tomos)*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu. Con arreglo a las siguientes fechas de publicación: Volumen I: junio, 2001. Volumen II: marzo, 2003. Volumen III: mayo, 2002. Volumen IV: marzo, 2004. Volumen V: abril, 2004. Volumen VI: septiembre, 2004. Volumen VII: septiembre, 2005. Volumen VIII: noviembre, 2000. Volumen IX: marzo, 2003. Volumen X: junio, 2005. Volumen XI: junio, 2003. Volumen XII: abril, 2004. Volumen XIII: septiembre, 2005. Volumen XIV: mayo, 2003. Volumen XV: marzo, 2003. Volumen XVI: marzo, 2004. Volumen XVII: marzo, 2003. Volumen XVIII: mayo, 2004. Volumen XIX: marzo, 2003. Volumen XX: julio, 2001. Volumen XXI: septiembre, 2004. Volumen XXII: noviembre, 2004. Volumen XXIII: mayo, 2004. Volumen XXIV: febrero, 2001.
- Freud, S. (1948): *Obras completas* (primera edición en dos tomos, traducción de López-Ballesteros). Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- García, L. (2001): *Hipnosis, fundamentos científicos y aplicaciones* (tres tomos). Madrid, autoedición.
- García de Haro, F. (2006): *El secuestro de la mente. ¿Es real todo lo que creemos?* Madrid, Ed. Espasa.
- González Ordi, H. y Miguel-Tobal, J. J. (1999): «Características de la sugestionabilidad y su relación con otras variables psicológicas», en *Anales de Psicología*, 15, 57-75. Madrid.
- González Ordi, H. (2001): *La hipnosis: mitos y realidades*. Madrid, Ed. Aljibe.
- González Ordi, H. (2004): *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (módulo 3). Madrid, UNED, <http://virtual3.uned.es>.
- Hawkins, P. J. (1998): *Introducción a la hipnosis clínica*. Valencia, Ed. Promolibro.
- Jagot, P. C. (1973): *Magnetismo, hipnotismo, sugestión*. Barcelona, Ed. Iberia.
- Liébault, A. A. (1886): *Du sommeil et des états analogues considérés surtout du point de vue de l'action du moral sur le physique*. París.

- López Piñero, J. M. (2002): *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Madrid, Ed. Alianza.
- Muñoz Heras, M. (2004): *Relajación*. Madrid, Ed. Libro H.C.
- Ortega y Gasset, J. (1940): *Ideas y creencias*. Madrid, Ed. Revista de Occidente.
- Ovejero, A. (2007): «Sigmund Freud: Reflexiones sobre una historia de vida», en *Encuentros en Psicología Social*, vol. 4. Málaga, Ed. Facultad de Psicología.
- Ovejero, A. (2007): «Una aproximación a la psicología social del psicoanálisis: ¿es el psicoanálisis una ciencia, una mitología o una impostura?», en *Encuentros en Psicología Social*, vol. 4. Málaga, Ed. Facultad de Psicología.
- Paul-Cavallier, F. (1998): *Hipnosis según Erickson*. Madrid, Ed. Gaia.
- Pinillos, J. L. (1976): *Más allá de Freud*. Santander, Ed. UIMP.
- Rager, G. R. (1973): *Hipnosis, sofrología y medicina*. Barcelona, Ed. Scientia.
- Rocamora, P. (1990): *Agresividad y derecho*. Barcelona, Ed. Bosch.
- Rocamora, P. (2007): «Coaching y psicología», en J. Palomeras: *Coaching con perspectiva sistémica*. Barcelona, Ed. Atenas.
- Rodríguez Fernández, M. A. (1999): *Hipnosis*. Madrid, Ed. Éride.
- Saz, A. (2004): *Diccionario de psicología*. Madrid, Ed. Libro-hobby-club.
- Strachey, J. (2001): *Sigmund Freud. Obras Completas* (comentarios y notas a dicho texto). Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- Tchakhotine, S. (1952): *Le Viol des foules par la propagande politique*. París, Ed. Gallimard.
- Vallejo, M. A. (2003): «Historia de la hipnosis clínica», en *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (mod. 1). Madrid, UNED, <http://virtual3.uned.es/webct/courses/historiaHipnosis.html>.